

BIBLIOGRAFIA

Biblia de Jerusalén, dirigida por J. A. Ubieta.—Ed. Desclée de Brouwer, S. A. (Bilbao 1967) VIII mapas, XIX + 1700 pp., 21 × 14 cm.

Un grupo, integrado por una docena de componentes entre los cuales distinguimos algunos nombre de escritores conocidos, emprendió la ilusionada tarea de verter a lengua española *«La Sainte Bible*, traducida al francés [de los textos originales] bajo la dirección de la Escuela Bíblica [de San Esteban], de Jerusalén». De ahí el nombre castellano. Pero no es solo una traducción del francés, en la mente de los traductores españoles. Ha habido un recurso constante a los originales, que servían como de pauta.

No es oportuno un análisis crítico de la obra en sí, supuestas las recensiones que ya se dieron abundantemente a raíz de la aparición de la obra en francés, sobre todo la de formato en octavo el año 1956, que imita hasta en las más mínimas disposiciones tipográficas la presente versión castellana. Las cualidades que se señalaron entonces de corrección, claridad y pulcritud estilísticas y cierta tendencia sutil a lo exegético y perifrástico se adivinan asimismo ahora en su forma castellana. De ahí que se evapore a veces, en un trasvase de trasvase, el vigor que hubiera sido posible alcanzar con el paso directo del pensamiento semítico al verbo hispano.

Es muy de alabar el empeño explicitado (Presentación IX) de unificar, a lo largo de toda la Biblia, las fórmulas literarias o frases hechas idénticas en distintos sitios; pero tal criterio no debe ser extremado. Las frases, lo mismo que las palabras, quedan concrecionadas en su sentido según la fuerza ambiental del contexto en que están, de ahí que una misma palabra, o una misma fórmula, pueda y deba, a veces, traducirse de distinta manera, según requiera la unidad de pensamiento en que se halla incrustada. En estos casos la estricta escrupulosidad de exactitud acarrearía una deformación de sentido. Este espíritu unificador hubiera podido explayarse con mucho más provecho en otros casos en que es necesario, como en la feliz presentación de los patronímicos semíticos en í (a modo de nuestro *marroquí*), pero que vemos inexplicablemente alternar con las formas en eo y en ita (manajatitas, sories; sukatiés, kineos 1 Cr 2,54-55; timnitas, ajastaritas 1 Cr 4,6 y «hermano de Eselón al quenizeo» 1 Cr 4,12; por otra parte, ¿de dónde sale este último inciso?), cuando el original hebreo ofrece siempre una misma forma en í.

Ha sido un acierto, incluso sobre los procedimientos franceses, resolver con «jota» y con «ese» más señal diacrítica la guturalización marcada hebrea y la sibilante fricativa, precisamente para evitar la presencia de una consonante intrusa (h) sin sentido. Valga por otros matices de afrancesamiento, como los inútiles guiones en los nombres propios (Atrot-Bct-Joab, 1 Cr 2,54; cf. Ailly-le-Haut-Clocher, etc.).

Se debe estimar en mucho el gran alarde de composición tipográfica, con notas de otro cuerpo y citas marginales, por desgracia mal valorizado si el papel transparente y el entintado varía inesperadamente de la escualidez a la saturación. Con gusto en obra tan revisada hubiéramos visto una mayor atención al griego (p. 666, n. 7, 18).

Cuestión aparte merece el criterio adoptado en la transcripción de nombres propios. En general, prevalece el fondo hebreo, en lo cual nadie creo podrá oponerse, cuando se trata del Antiguo Testamento. Ya sería otra cosa admitir la presencia de formas grequizantes y españolizadas, como Abdías, Abías y Miguel, en el corazón mismo de la onomástica semítica veterotestamentaria (cf. 1 Cr 7), en lo cual parecen haber prevalecido criterios de transcripción más literarios o popularistas que científicos, pero, en todo caso, pasables.

Ha sido un gran beneficio, que nunca podrá agradecerse bastante, haber puesto en manos de un público que no entiende francés, de manera insensible, imbuido en el mismo puro narrar del texto bíblico, y además en nutridas notas de personalidad y originalidad, un cúmulo inmenso de estudios, adquisiciones y conclusiones exegéticas llevados a cabo por el complejo de la gran ciencia francesa estos últimos años, aun admitiendo que en este sector determinado de la investigación universal no es todo, ni lo mejor, ni algunas veces lo definitivo lo que haya logrado. Pero, en conjunto, es tal el avance acumulado que enriquecerá, sin duda, de útiles conocimientos la gran masa hispanohablante, en estos tiempos en que va en crecimiento un verdadero deseo e interés por conocer y penetrar, siempre más, el sentido genuino de la Palabra de Dios.—S. BARTINA.

JOSÉ DE JESÚS MARÍA, O.C.D.: *Bibliografía fundamental Josefina*.—Centro Español de Investigaciones Josefinas, PP. Carmelitas Descalzos (Valladolid 1966) 100 pp., 17 × 24 cm.

El Centro Español de Investigaciones Josefinas ofrece una nueva muestra de su eficaz y bien planeada actividad en este folleto, en que con atinada pulsación de las exigencias actuales pone al día un útil instrumento de trabajo.

La bibliografía sobre san José tiene un lugar digno en el campo de la investigación científica desde Lépicier (1933), Koopman, con 600 títulos, Gauthier y, sobre todo, Trottier (1955, 1962³) que ofrece unos seis mil títulos ordenados bajo el aspecto teológico, histórico y devocional; pero la preponderancia en él de este último apartado y la exclusión de artículos de revistas, donde se afianzan estructuras decisivas de la josefología en elaboración, pedían un nuevo reajuste de instrumentalidad. Mucho han hecho las revistas de alta investigación, tan acreditadas, «Estudios Josefinos» y «Cahiers de Joséphologie». Pero, debemos al buen criterio científico del P. José de Jesús María, coadyuvado por varios especialistas competentes en una búsqueda por las principales bibliotecas de España, Europa y buena parte de América, una obra por doble concepto fundamental: por el principio de selección, como ha querido el autor, y por la futura utilidad que se le prevé. El autor, en su obra, se centra sólo en el tema directo de José, excluye los manuscritos, suple en buenas notas a pie de página datos que pudieran sobrecargar la marcha del conjunto y se ciñe preponderantemente a la teología. Trata, sin embargo, de fuentes, biografía, oratoria, espiritualidad y las bellas artes, tan propensas en estos días al tema josefino. Con eso ofrece 1.029 noticias fundamentales, bien concateadas y provistas de índice, fruto de un sabio y paciente análisis.—S. BARTINA.

L'Église dans le monde de ce temps. La Constitution pastorale «Gaudium et Spes». Sous la direction de Y. Congar et de M. Peuchmaurd, O.P., Collection «Unam Sanctam», Série Vatican II-Textes et Commentaires des décrets conciliaires, n.º 65, a, b, c, Tomes I, II, III.—Les Editions du Cerf (Paris 1967) 288, 640, 224 pp., 14 × 23 cm.

En la obra del Vaticano II, «Lumen gentium» y «Gaudium et spes» son tal vez los documentos más trascendentales. Así se explica que en «Unam Sanctam»,

serie Vaticano II, se conceda a las dos la misma extensión (3 tomos). Difícilmente se hallará en la ingente literatura suscitada por el Concilio un estudio más completo que éste sobre el Esquema XIII. Después de reproducir la traducción francesa oficial del texto, publicada por los Obispos de Francia, viene primeramente la parte histórica a cargo de Ph. Delhay (215-277). Se recuerda aquí la idea primitiva (mensaje pastoral al mundo en plan de diálogo); se hace la historia del esquema de Mayo, 1963, y del de Zürich, cuyo espíritu no es el de Malinas (que era más bien deductivo), sino el inductivo, a partir de hechos sociológicamente observados; se explica el texto de Ariccia, 31 de enero-6 febrero, 1965, con la asistencia de 29 PP. conciliares, 38 expertos y numerosos seglares. Luego se resumen las ideas más destacadas del texto.

El segundo volumen nos ofrece un denso comentario distribuido por cada uno de los capítulos de la Constitución y redactado por teólogos que han intervenido en la elaboración del Esquema. R. Tucci, S.J., nos da una extensa introducción histórica y doctrinal (33-127), donde afirma que pocos documentos conciliares han dado lugar a una situación tan compleja, laboriosa y atormentada, no sin cierta atmósfera de suspense, casi hasta el fin del feliz epílogo. B. Lambert, O. P., aborda la problemática general de la Constitución (131-170). Se reduce a dar una visión cristiana de la antropología, explicando qué servicio puede prestar la Iglesia al hombre en medio de la revolución mundial. F. Houart observa los aspectos sociológicos de los llamados por la Const. n. 4, «Signos del tiempo» (171-204): el origen del cambio en el mundo es fruto del tecnicismo; datos demográficos, económicos, familiares y culturales. Sobre los mismos «Signos» M.-D. Chenu proyecta una reflexión teológica (205-225): éstos forman parte de la inteligencia de la fe que percibe el misterio en su realización concreta e histórica. La dignidad de la persona humana (cap. 1.º de la Const.) es el tema desarrollado por J. Mouroux (229-253): grandes líneas de una antropología (el hombre, imagen de Dios; el pecado); la constitución del hombre; inteligencia, verdad y sabiduría; conciencia moral; grandeza de la libertad, el misterio de la muerte); el hombre nuevo, Cristo. De la comunidad humana (I. P., cap. II) trata Monseñor P. Hauptmann (255-277): la solidaridad humana se transfigura en la de los miembros de la Iglesia; la ventura del hombre halla su coronación en la *Parousía*. G. Thils examina el tema (I. P., cap. III) de la actividad humana en el Universo (279-303): sentido y peligros del concepto *creatividad* del hombre; normas de esa actividad; consistencia y ambivalencia de las realidades terrestres; el Hembra-Dios y el Misterio Pascual; tierra nueva y Cielo nuevo. Y. M.-J. Congar, O.P., concentra su atención sobre el papel (*munus*) de la Iglesia en el mundo actual, según la 1.ª P., cap. IV (305-328): esa función no sólo se ejerce en las realidades divinas positivas, sino también en la conciencia humana; comentario textual. La Iglesia frente al humanismo ateo es una cuestión de particular actualidad, bosquejada aquí por J. Girardi, S.D.B. (329-384): es una presentación de «*Gaudium et spes*» al lector ateo; la fidelidad a Dios exige la fidelidad al hombre; éste, por las exigencias mismas de su consagración a Dios, tiene que hacerse cargo de las inquietudes que surgen en el origen de ciertas negaciones. La segunda parte del Esquema se ocupa de varios problemas urgentes. Tales son los que siguen. Ante todo, la dignidad del matrimonio y la familia, cap. I, tema desarrollado por Monseñor Ph. Delhay (387-453): idea del texto, su sentido, su prehistoria y su historia; doble aspecto, jurídico y humano, del matrimonio; amor conyugal; la procreación; el método de regulación de nacimientos. A. Dondeyne examina en el cap. III la exposición acerca de la cultura (455-481): la difícil génesis del texto coincide con la progresiva toma de conciencia de la necesidad de *desoccidentalizar* el concepto de cultura; comentario del texto mismo. La vida económico-social (cap. III) es el asunto que ocupa a J. Y. Calvez, S.J. (483-516): historia de la redacción; el desarrollo, como centro de toda la organización; posiciones tradicionales de la Iglesia sobre el trabajo, la empresa y la propiedad. R. Tucci da una idea del tema

de la comunidad política (517-570): génesis y prehistoria inmediata del texto; sus aspectos positivos y sus límites. El pensamiento del Concilio acerca de la guerra es el problema desentrañado por D. Dubarlé, O.P. (571-610): desbordamiento de las concepciones teológicas tradicionales; condena de la guerra total; reprobación del recurso a las armas; pastoral de la responsabilidad ante la guerra; la paz y la construcción de la comunidad internacional.

El tercer tomo, titulado «Reflexiones y perspectivas» es el más original y el más extenso de la serie «Vaticano II». En él intervienen Y. Congar con un artículo sobre la Iglesia y el mundo en la perspectiva del Concilio (15-41): aun reconociendo la distinción de los dos dominios, hay que admitir que la Iglesia está en formación por todo el mundo; su misión no es ir a él, sino despertarlo, misión que es servicio; en el fondo ella y él buscan lo mismo: la perfección o el éxito del hombre. Tres seculares católicos estudian el Esquema bajo diversos puntos de vista. J. Grootaers considera la ruptura y la presencia en «Gaudium et spes» (45-67). F. y G. de Baecque tratan, a partir del hogar, de la misión de la mujer a la luz de la Constitución (69-92). R. Goldic se propone la cuestión: ¿un punto de vista «femenino»? (93-106). Un par de cristianos no católicos se colocan en plan ecuménico: H. Roux atiende al fundamento teológico del Esquema (109-122): a éste le falta esclarecer más la estrecha relación entre la búsqueda de un nuevo humanismo y el conjunto de las cuestiones propuestas hoy día por la hermenéutica bíblica; otros puntos neurálgicos del documento. Por su parte un ortodoxo, N. Struve nos dice (123-129): el Esquema, a pesar de sus buenos sentimientos y sus efectos saludables, se sitúa en la prolongación de una política romana que ha sido siempre ajena a la visión de la Iglesia oriental. Otros dos escritores, uno marxista y otro expresamente ateo dialogan con «Gaudium et spes». El primero, G. Mury, sociólogo, subraya lo que él llama audacia doctrinal de la Constitución y de la «Lumen Gentium», pero notando que esa audacia contrasta con la insignificancia de las exigencias prácticas ante la desigualdad social y la injusticia (133-154). El ateo Fr. Jeanson que, por su parte —nos asegura—, lleva cerca de 15 años dialogando con los creyentes, está primeramente convencido de que el Esquema refleja una situación contradictoria, caracterizada por la simple coexistencia de dos actitudes en causa; el ateo sólo es admitido al diálogo con la condición de reconocerse *enfermo*; se investigan las causas *ocultas* de la negación de Dios, lo cual, según Jeanson equivale a considerar al ateo como un iluso o como un inconsciente incontrolable; al diálogo se presupone una verdad, ya constituida, fuera del ateísmo; la Constitución se revela, bajo ciertos puntos de vista, muy insuficientemente pastoral; la ausencia de una actitud verdaderamente dialéctica le parece al articulista abrir el camino a las peores consecuencias (155-165). Monseñor Ch. Moeller concluye la obra con unas consideraciones sobre las proyecciones ecuménicas postconciliares (169-187).

Como se ve, tanto por la variedad de los temas como por la profundidad del análisis y la sinceridad de los colaboradores, la realización magnífica del benemérito proyecto de los editores merece toda nuestra gratitud y será utilísima a cuantos se interesan por explorar la Constitución «Gaudium et spes».—A. SECOVIA.

ANTONIO DI GIRONIMO, O.C.D.: *Fabbro che lavorò con Dio*, «Il Camino, 4».—Editrice Studium (Roma 1966) 169 pp., 18,5 × 12,5 cm.

Opúsculo de divulgación, donde se bosquejan la figura de San José y la doctrina sobre él, a base de las fuentes evangélicas, los escritores eclesiásticos de los s. XV-XVI y los documentos pontificios. Encuadrado primeramente en el marco histórico, el Santo es ofrecido al lector cristiano, como modelo de espiritualidad en el ejercicio de las virtudes y para diversas categorías de per-

sonas: sacerdotes, contemplativos, familias y productores. Al fin se subraya el carácter del Santo, como Protector de la Iglesia.—A. SEGOVIA.

DULLES, AVERY, S.J.: *Le Christ des Évangiles*.—Beauchesne (Paris 1963) 120 pp., 11 × 17 cm., 9 frs.

Se trata de una obra de vulgarización de extraordinaria claridad y actualidad, en orden a obtener una idea clara del cambio de perspectiva radical que ha sufrido la Teología Fundamental en lo que llevamos de siglo, a consecuencia de la nueva metodología bíblica. El tema de los evangelios en su interpretación historicista, hoy ya superada, y la exposición e interpretación que actualmente se impone como logro científico, obliga a un cambio de perspectiva en la Teología Fundamental, que hoy no puede pasarse por alto, cuando se trate de determinar la «racionabilidad» de los motivos de credibilidad de la Fe. Dos casos, a modo de ejemplos confirmativos, son tratados por el autor, el de la Resurrección y el de la divinidad de Jesucristo. La concisión y claridad no sólo confieren al libro un alto valor en el ámbito de la vulgarización, sino que ofrece también una pauta que debe ser tenida en cuenta por aquellos teólogos fundamentalistas que quieran presentar un tratado a la altura de nuestro tiempo.—JOSÉ ALEU.

RIVERA RECIO, JUAN FRANCISCO: *La Iglesia de Toledo en el siglo XII (1086-1208)*. Volumen I. (Publicaciones del Instituto español de Historia eclesiástica, 10). (Roma 1966) 394 pp., 5 láms.

La reconquista de Toledo en 1085 abrió nuevos horizontes a la vida político-religiosa del reino de Castilla e implicó una reestructuración de su jerarquía episcopal. El siglo siguiente fue para aquel reino de extensa importancia. Convencido de ello, el canónigo archivero-bibliotecario de la catedral toledana ha dedicado largos años a su estudio, y nos ofrece en esta obra su fruto maduro.

Antes de adentrarse en la exposición de los sucesos de los años 1086-1208, delineamos su marco histórico, y nos presenta los diversos grupos étnicos y religiosos que en él intervinieron.

En el capítulo segundo razona el por qué de la demora en la restauración de la sede toledana después de su reconquista por Alfonso VI, y la razón de las anexiones de Alcalá y Segovia. Describe, luego, sumariamente la catedral, las seis parroquias mozárabes y veinte latinas y los *oppida*. Elenca, en orden alfabético, los 325 núcleos urbanos que ha podido detectar en los documentos de la época.

Aunque el A. afirma no querer trazar un episcopologio, hace una excepción con la figura del obispo cluniacense Bernardo, al que dedica todo el capítulo cuarto. Breve esbozo biográfico a través del que se reviven unos momentos decisivos para la liturgia hispana. Al inicio del siguiente capítulo califica el A. a grandes rasgos, la labor de los sucesores del obispo reformador. Se valora el sentido de cruzada de la guerra de reconquista por la intervención de los papas, y se nos dan sus características.

En el capítulo quinto se enfrenta el A. con un problema no fácil: el de las relaciones —mejor tensiones— de la sede arzobispal con sus 20 sufragáneas. A lo largo de estas páginas asistimos al nacimiento y a la modificación de diversas sedes episcopales. Se nos habla de los obispos de Valencia (después de la conquista del Cid), de Oviedo, León, Osma, Burgos, Sigüenza, Segovia, Albaracín y Segovia y Cuencia.

El hecho de que Urbano II nombrara a Don Bernardo su legado permanente (págs. 141 y ss.) en España, tuvo por consecuencia la acumulación de privilegios

en su sede arzobispal. En concreto, creemos que a ello se debió la concesión del título de primada. Esta primadía enfrentó la sede toledana con las de Braga, Compostela y Tarragona. Luchas que nos ilustran sobre la mentalidad religiosa de aquellos momentos. El A. defiende los puntos de vista de su sede toledana. Puntos de vista que no compartirán los autores de los derechos de las otras sedes.

La obra está ricamente documentada. Conoce bien la bibliografía castellana, pero parece no estar tan bien informado sobre la catalano-aragonesa. Pero el esfuerzo que suponen estas páginas merece todos los plácemes. Esperamos la aparición del segundo volumen.—ANTONIO BORRÁS, S.I.

BERTETTO, DOMENICO, S.D.B.: *Acta Mariana Ioannis P. XXIII*. [Bibliotheca Theologica Salesiana, ser. II, vol. 1].—Zürich, Pas-Verlag, 1964, 54 pp., 17 × 14 cm., 4.000 lirs.

Causas ajenas a nuestra voluntad han retrasado indebidamente la presentación de este magnífico volumen a nuestros lectores.

El P. Bertetto ha hecho una obra muy útil reuniendo en este tomo los documentos marianos de Juan XXIII. En orden cronológico se nos ofrecen aquí no menos de 501 documentos (orales o escritos); número que, si atestigua la piedad mariana del Pontífice, prueba no menos la benemérita labor realizada por el diligente colector, a quien no se han escapado ni fragmentos a veces brevísimos. Su mérito es aún mayor por las notas puestas ante cada documento, por la exacta anotación de las fuentes y por los copiosos índices. Estos últimos dan la serie cronológica completa de los documentos copiados, un orden sistemático de los mismos enfocado desde el punto de vista de su naturaleza jurídico-literaria, un índice de nombres y de materias, un índice mariológico. Lo dicho basta para poner en claro el valor extraordinario del volumen, sobre todo para los mariólogos.—J. A. DE ALDAMA, S.I.

Maria in Kult. [Mariologische Studien III]. Volumen publicado por la Deutsche Arbeitsgemeinschaft für Mariologie.—Essen, Hans Driewer Verlag, 1965, che Arbeitsgemeinschaft für Mariologie.—Essen, Hans Driewer Verlag, 1965, 230 pp.

El volumen recoge, en la mayor parte de sus artículos, los trabajos de la Semana celebrada en 1964 por la Sociedad Mariológica Alemana. La semana, fruto del momento histórico, quiso orientarse en un sentido a la vez pastoral, ecuménico y abierta hacia los no cristianos. Es comprensible. Pero en el tomo publicado esa triple división mantenida resulta un tanto artificial. Desde luego, descontando algunas aportaciones muy interesantes, no creemos gane mucho la teología mariana prolongando la investigación en una línea literaria. De singular interés nos ha parecido el trabajo del profesor Scheffczyk sobre la posición de María en el culto carolingio. Notaremos también el trabajo de Arinze sobre el culto mariano en Nigeria.—J. A. DE ALDAMA, S.I.

L'HOURL, JEAN: *La Morale de l'Alliance*, Cahiers de la Revue Biblique, n.º 5.—J. Gabalda et Cie. (Paris 1966) 125 pp., 16 × 24 cm.

«Han pasado los tiempos en que se complacía uno en oponer el Antiguo Testamento al de Cristo, así como la 'Ley' al 'Espíritu', el 'Temor' al 'Amor'. En el interior mismo del Antiguo Testamento, Ley y Profetas aparecen cada vez más como las dimensiones complementarias de un Israel único» (p. 7). El autor ofrece una prueba concluyente de ésta, su primera afirmación, mediante un análisis literario del «esquema de la Alianza» a la luz de los para-

lelos extrabíblicos. Analizando el prólogo histórico de los diversos formularios (c. 1), las estipulaciones generales y particulares (c. 2) y las bendiciones-maldiciones que los complementan (c. 3) pone en evidencia la unidad y complejidad del cuadro jurídico, literario y religioso, propio de la Alianza, así como la moral que de ellas se deduce; moral exenta de todo extrinsecismo, ajena a toda concepción mutilada, tanto neumática como jurídica. Ni la moral se opone al aspecto jurídico de la Alianza, ni la ética al culto, porque éste está al servicio de la moral y no dispensa en modo alguno del amor y de la piedad (p. 23). Se trata de una moral dialógica e interpersonal, en que la obediencia y obligación no están reñidas con la libertad de opción (la libertad humana no puede ser pura autodeterminación); moral de respuesta dentro de un diálogo histórico, en que el valor ético de las leyes particulares depende principalmente de la estipulación general —objeto formal de toda obediencia— y de la actitud que despierta (pp. 55 ss.). Esta perspectiva fundamental hace de la respuesta de Israel una verdadera obediencia y cierra el paso a todo legalismo. Por otra parte, una pretendida obediencia al espíritu con desprecio de las reglas particulares sería ilusoria (pp. 69 ss.); debiéndose traducir en acciones la fidelidad de base, aquéllas son el signo y prueba de ésta. Particular interés tiene el estudio llevado a cabo por el autor para mostrar cómo la cooperación de Israel y las bendiciones que así merece no se oponen en modo alguno a la gratitud de la promesa y de su cumplimiento, ni ofrecen base justificada a una concepción material y egoísta (pp. 84 ss.). «La obediencia es voluntad de sujeción a Dios y las bendiciones, lejos de arrancar a Dios de esta dependencia, no hacen más que acrecentarla» (p. 101). Dedicó el autor el capítulo cuarto (pp. 105 ss.) al estudio de la ética religiosa y social, ya que la Alianza establece relaciones entre Dios y un pueblo. Resulta falsa la pretensión de que Israel descubriese al individuo y su responsabilidad personal sólo tardíamente. Israel es una comunidad en que la persona, responsable en sí misma, es copartícipe de la responsabilidad del pueblo, como consecuencia principalmente de la comunidad del pueblo con Dios.—M. CURYÁS.

LOCHT, P. DE-HUARD, J. y otros: *Les nocés chrétiennes*, (Collection «Assemblées du Seigneur» 97).—Les édit. du Cerf (Paris 1967) 95 pp., 13,5 × 20,5 cm.

Tal vez sea este número de la prestigiosa colección uno de los que menos inmediatamente ofrecen la materia adecuada para el sermón u homilía, pero es ciertamente uno de los más ricos en contenido. El estudio de P. de Locht sobre la preparación al matrimonio recoge el fruto de diez años de experiencia reflexiva y clarividente, y proyecta su luz sobre temas tan importantes como la amplitud y profundidad que hay que dar a la preparación, la meta que conviene perseguir y la atención debida a la dimensión humana del matrimonio. J. Huard explica históricamente la forma litúrgica actual. L. y Gh. van Caloen estudian la evolución doctrinal de S. Juan Crisóstomo, mostrando al mismo tiempo la validez actual de muchas de sus reflexiones. J. Pierron explica Ef. 5,22-33 a la luz de la Historia de la Salvación. La exégesis de J. Dupont sobre Mt 19,3-6 es aún más pormenorizada y profunda, y a la luz de la Biblia muestra la indisolubilidad del matrimonio. P. Grelot descubre el fin y sentido del matrimonio en la Escritura y V. Heylen presenta una reflexión doctrinal, centrada sobre los textos del Vaticano II, que sintetiza el estado de la Teología del Matrimonio hoy. Cada uno de los estudios merece atención y sirve para poner al día sobre el estado de la investigación en cada uno de los puntos abordados.—M. CURYÁS, S.J.

HILSDALE, PAUL: *Oraciones de San Pablo*. (Trad. del inglés: J. L. Bazo y C. Cardo, S.J.).—Editorial del Apostolado de la Prensa (Madrid 1966) 250 pp., 14 × 21 cm.

El mismo autor nos explica, en la nota aclaratoria y en la introducción, el camino que recorrió hasta llegar a la composición de esta obra y los principios en que se ha basado para realizarla. El fundamento primero está en que, en muchos de los escritos de San Pablo, existen verdaderas oraciones. Dada la calidad humana de Pablo y su carácter de 'primer teólogo', estas oraciones han de poseer un valor y una fuerza únicas (son palabra de Dios). El trabajo del autor consiste en trasponerlos en clave diferente, haciendo que las palabras de Pablo sobre Dios se transformen en palabras dirigidas a Dios. Se cambian el tiempo, el modo y la persona para comunicarlas inmediatez, cercanía y calor oracionales. Otros principios secundarios están explicados por el autor en la página cinco. Se sugiere, además, la posibilidad de una ampliación de este método a la oración litúrgica. Pero, en este libro, el autor pretende tan sólo ayudar a la oración y meditación personales. Sigue el orden de las cartas. En cada una de ellas, a modo de introducción, explica brevemente el lugar de los pasajes seleccionados en la totalidad de la carta. Ante cada oración, un título y un párrafo introductorio breve encuadran la materia particular. Los temas son varios y en consonancia con el contenido de los versos utilizados. Existen al fin de la obra tres índices: temático, de oraciones de interés personal y de utilización del libro en tiempo de ejercicios espirituales o retiros. Estos índices facilitan enormemente el uso de la obra. Los traductores han utilizado tres traducciones españolas: la de Nácar-Colunga, de la BAC; la de Aulsebrook, de la editorial Herder, y la de Martín-Nicto, de Ediciones Paulinas. Creemos que han hecho una obra de adaptación meritoria. La presentación es magnífica e invita a la lectura. Una palabra nada más sobre el intento en sí. Creemos que es original y que será útil para muchos. Tenemos, sin embargo, nuestras dudas sobre este uso de la Escritura. Los textos quedan un tanto alejados de su contexto vital y originario. Las trasposiciones necesarias hacen perder bastante el sabor primitivo al adaptarlos a circunstancias ajenas a la problemática interior de los textos mismos. Sin embargo, producirá —así lo esperamos— un deseo de volverse a la fuente misma. Porque sería una pena que sólo se conociera la Escritura a través de una adaptación —por legítima que sea—, que no puede contener toda la riqueza profunda y misteriosa que poseen los textos en su estructura primitiva.—JOSÉ R. DE DIEGO, S.J.

THOMAS, M.: *Le Christ en nous. Premiers contacts avec l'Évangile.*—P. Le-thielleux (Paris 1966) 222 pp. 14×19 cm. 9 Frs.

El subtítulo nos indica bien a las claras la finalidad de la obra. No es una obra de especialista, sino quiere «introducir» a una meditación de la vida de Cristo. El método es simple. Una introducción de 20 páginas sobre la Antigua Alianza y una nota final en la que se plantea brevemente el problema de la historicidad de los evangelios. Y el cuerpo del libro, una selección de los principales pasajes evangélicos más aptos a consideraciones de tipo espiritual y ordenado según un criterio biográfico y que se terminan con la visión del plan de Dios en el prólogo de San Juan. Son en total 94 pasajes los que se presentan al lector.

Cada pasaje está estructurado de la misma manera: Se da el texto del evangelio (se utilizan indistintamente los cuatro, sin distinguir los sinópticos de Juan); en notas breves a pie de página se dan orientaciones de tipo objetivo; al fin de cada pasaje, una breve reflexión o pista de reflexión de tipo más subjetivo.

Dos cosas notaremos solamente. En cuanto a la disposición, nos parece poco acertado el uso de mayúsculas para los pasajes evangélicos. La idea de distinguir las palabras evangélicas de las reflexiones personales y de las notas nos parece justa. Pero la elección de mayúsculas no nos agrada. A la larga cansa, da la impresión de monotonía. Hubiera sido mejor el empleo

de otro tipo de letra. En cuanto al contenido de las reflexiones nos parecen demasiado personales. El autor mediatiza demasiado el mensaje evangélico, haciéndolo pasar por sus propias preocupaciones. No negamos su sinceridad ni tampoco lo acertado de la mayoría de ellas. Pero desvítua demasiado el trasfondo teológico que cada evangelista posee. Su método selectivo le impide llegar a encontrar esa vena unificadora que vitaliza cada evangelio en su línea y según su propia concepción. Hubiéramos deseado que un primer contacto con el Evangelio se realizara en un plan más objetivo. Pero no negamos que pueda ayudar a despertar un deseo de conocer más a fondo la totalidad de los evangelios. Esto sería suficiente para justificar su edición.—JOSÉ R. DE DIECO, S.J.

LEBEAU, PAUL: *Le Vin Nouveau du Royaume. Étude exégétique et patristique sur la Parole eschatologique de Jésus à la Cène*. [Museum Lessianum, section biblique, 5], Desclée de Brouwer (Paris-Bruges 1966) 319 pp. 13 × 20 centímetros 27 frs.

Estudio serio y equilibrado que aporta clarificaciones nuevas al célebre dicho escatológico de Jesús en la última cena (Mt 26, 29). Y no solamente por lo ponderado de su solución, sino sobre todo por la metodología empleada, merece un estudio reposado. Además las conclusiones se colocan decididamente en un doble plano de actualidad eclesial y continuidad tradicional, que dicen mucho en su favor. Prueba este estudio, de manera palpable, que aún queda ancho campo a una investigación sincera y deseosa de desentrañar las virtuales teológicas que se encierran en tantos 'logia' evangélicos de misteriosa estructura o aparente insignificancia.

La obra, después de una breve introducción y una sucinta bibliografía, está dividida en tres grandes partes. La primera pretende proyectar el «logion» en estudio sobre el ancho panorama de la comensalidad sagrada y el vino en la escatología del A. T. y del judaísmo contemporáneo de Cristo. Prueba el autor con abundancia el simbolismo de espera mesiánica que trasciende la comensalidad y el uso ritual del vino. Es una buena ambientación a la segunda parte.

Aquí se enfrenta L. con el logion de manera exegética. Determina primeramente su género literario de promesa y declaración solemne sobre el futuro. Ya concretamente lo considera como un voto de abstinencia del vino hasta que llegue la plenitud del Reino. ¿De qué plenitud se trata? ¿En qué 'tiempo' se ha de colocar la venida plena del Reino? Suponiendo el carácter estrictamente pascual de la última cena en los sinópticos, L. ve realizada la plenitud del Reino en el banquete eucarístico de la comunidad eclesial. Se realiza así el simbolismo de la comensalidad con el Mesías mediante el vino, ya anunciado y explicado. Se proporciona a la escatología un significado de presencia eclesial definitivo, aunque no totalmente cumplido, en el tiempo presente. Se aprecian mejor las relaciones Iglesia-Eucaristía tan fundamentales para una comprensión de la vida cristiana. Una nota de valor: la explicación en esta perspectiva de la tentación 'aquaria', en la que ve L., y creemos que con razón, «el rechazo del judío-cristianismo heterodoxo... de admitir que Jesús fuese el Mesías de la Nueva Alianza y de que el acontecimiento pascual hubiese inaugurado el cumplimiento de las promesas escatológicas» [p. 197].

La tercera parte muestra cómo esta interpretación es legítima. Los Padres la sostuvieron. No podemos entrar en detalles.

Notaremos tan sólo una cosa. En la parte exegética L. discierne, con juicio seguro, eso sí, las sentencias diversas de los exégetas, más bien que adentrarse él mismo en una exégesis auténticamente personal. Nos hubiera agradado un análisis más apretado y más riguroso exegéticamente hablando. Lo que no quiere decir que no admitamos sus conclusiones. Por el contrario, nos agrada

sobremañera, como lo hemos ya indicado, el uso que hace de la totalidad de la historia para iluminar exegéticamente el pasaje bajo estudio. Los índices de citas escriturarias y de autores son una ayuda. Quizá un índice de materias hubiera facilitado aún más el uso de este trabajo concienzudamente elaborado.—JOSÉ R. DE DIEGO, S.J.

MEDINA E., JORGE: *Hacia un conocimiento más profundo de la Iglesia*, Universidad católica de Chile (Anales de la Facultad de Teología, 1965-1966, Cuaderno 2.º) 15 pp. 17 × 15 cm. 0,50 dols.

El joven Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile, dedicado sobre todo a cuestiones psicológicas, nos da un buen resumen de los puntos claves en la Eclesiología del Vaticano II. El folleto tiene una marcada intención pastoral. Tras lo que pudiera considerarse fundamentación doctrinal o, si se quiere, introducción al tema: la esencia peregrinante de la Iglesia y su necesidad de continua renovación, pasa a considerar los instrumentos de renovación que el Concilio pone particularmente de relieve: a) vuelta a las fuentes; b) universalidad de la Iglesia; c) sentido comunitario, colegialidad tanto vertical como horizontal; d) diálogo. Termina con una serie de ocho proyecciones prácticas en las que el espíritu del Concilio se presenta como fuente de renovación particularmente apta para las circunstancias de América Latina: la doctrina del sacerdocio de los fieles y el problema ecuménico, con la necesidad de una mayor formación de la conciencia eclesial de los fieles, la figura del Obispo más dirigida hacia su presbiterio y hacia los fieles, la restauración del Diaconado, las iniciativas del laicado, la valoración de lo temporal, la vocación universal a la santidad, la revisión de ciertas manifestaciones de devoción a María, etc. El folleto es breve, pero denso.—J. COLLANTES.

GELIN, ALBERT, P.S.S.: *Les idées maîtresses de l'Ancien Testament* (Col. «Foi Vivante», 30).—Ed. du Cerf (Paris 1966) 127 pp. 11 × 18 cm. 3,60 frs.

Con un lenguaje sencillo, conciso y claro se propone el A. dar una orientación para leer fructuosamente el Antiguo Testamento. Y en realidad lo consigue, pues será difícil encontrar una orientación que reúna, al mismo tiempo, estas dos cualidades: la brevedad en grado máximo y la amplitud de los temas tratados. La materia la enmarca en tres capítulos fundamentales: Dios, los designios de Dios, la salvación. El Dios único, espiritual, trascendente y al mismo tiempo próximo, son los temas del primer capítulo; la esperanza del Mesías y de los bienes mesiánicos forman el núcleo del capítulo segundo con los temas de la promesa, de la alianza, del Reino y de la redención. Por último, se tocan los temas relacionados con la salvación: la tensión entre el individualismo religioso y el plan de Dios comunitario, entre la retribución colectiva y la salvación personal, terrena y ultraterrena. El sentido del pecado y de la expiación, y de la progresiva espiritualización del hombre que se acerca a Dios. En estos puntos centra el A. las grandes líneas de la revelación, no de una manera estática, sino en su dinamismo interior que tiene a Cristo como término final hacia el cual avanza la historia bíblica. Se cierra el librito con una bibliografía práctica y selecta, que juzgamos útil.—J. COLLANTES.

PEINADO, MIGUEL: *Solicitud pastoral*.—Ed. Juan Flors (Barcelona 1967) 180 pp. 12 × 18 cm.

La afirmación del autor de que su obra estaba preparada ya antes del gran acontecimiento del Concilio Vaticano II y que tras éste ha podido mantenerla,

con la sola diferencia de que ahora puede referir sus principios y conclusiones al mismo, es una prueba del valor de la obra. Teniendo en cuenta la vasta experiencia parroquial del autor y su entrega total al servicio de las almas, se ve cómo ha podido darnos, en este libro, orientaciones eficientes de valor actual. Divide el escrito en tres partes: El espíritu pastoral; la actitud del pastor; objetivos de la acción pastoral. *El espíritu pastoral* viene determinado por el misterio de la salvación, que ofrecida por Dios a todos los hombres, tiene en Cristo-Mediador su camino. Por lo mismo, el espíritu pastoral se ha de inspirar en Cristo. El ministerio salvador tiene sus constantes que pueden reducirse a las siguientes: I) La supremacía de Dios que quiere salvar a cada hombre, pero, en una unión de solidaridad con sus hermanos de raza, de suerte que manteniendo cada hombre su individualidad entra en la comunidad de los salvados por Cristo y en Cristo. II) Jerarquización de esta comunidad, que en manera alguna quita la igualdad de todos ante Dios y que, por lo mismo, en ella ha de brillar la justicia unida a la misericordia, el amor informado por la sabiduría sobrenatural. III) El tiempo y el espacio son dos dimensiones necesarias para la vida humana. En el ministerio pastoral hay que adaptarse al tiempo en que se vive, sin encerrarse en el espacio limitado en que se mueve. De aquí la necesidad de combinar lo que permanece con la renovación de lo que es susceptible de perfeccionamiento ulterior. La adaptación está siempre impulsada en la Iglesia por el amor a la verdad y la fidelidad al amor es el secreto de todo dinamismo pastoral. *La actitud del Pastor* podría compendiarse así: hombre, como lo fieles confiados a su cuidado, y, por lo mismo, hermanos suyos, ha de conocerlos en todos los estadios de su vida, cooperar con ellos en todos los órdenes y que sea siempre considerado como hombre de Dios. De esta manera, dentro de la auténtica noción de Pastor regirá a su comunidad, administrará la casa de Dios y guardará el rebaño contra los perseguidores y falsos profetas. De todo lo dicho se desprenderán *los objetivos de la acción pastoral*: el bien del individuo en la comunidad y por medio de la comunidad. Tener en cuenta los grupos, especialmente los más necesitados, o por su estado en el desarrollo del hombre —niños, adolescentes, jóvenes, etc.—, o por su desviación del camino de la salvación. Y aquí entra la solicitud que hay que tener —nunca nimia— por la familia, atendiendo a la preparación del matrimonio, al normal y cristiano desarrollo del hogar y a la unión de las familias cristianas.—LUIS LAMOLLA, S.I.

GUIDETTI, ARMANDO: *¿Por qué no el divorcio?*—Ediciones Paulinas (Bilbao 1966) 212 pp. 12 × 18 cm.

La pregunta, título del libro, queda más detallada en las primeras páginas, que exponen con libertad y energía la posición de los divorcistas. Luego razona la actitud de la Iglesia católica y divide estas razones en dos grupos: reflexiones no teológicas y reflexiones teológicas. El primer grupo incluye: reflexiones *históricas*: oposición al divorcio de los pueblos primitivos; reflexiones *bíblicas*: insinuación clara de indisolubilidad en la narración del Génesis, cap. 2, esfuerzo de Moisés por restringir el divorcio, línea pedagógica general consistente en guiar con discreción al Pueblo escogido para que se aparte del divorcio y lo condene; reflexiones *filosóficas*: fuera de los filósofos católicos, *en general* se rechaza la indisolubilidad, pero esta opinión queda minada por los hechos que muestran cómo el divorcio es fuente de inmoralidad y que los mismos Estados que la conceden tienen la convicción de que es preferible la indisolubilidad; reflexiones *sobre la Ley Natural*: está ciertamente a favor de la indisolubilidad, aunque sólo como precepto secundario, por lo mismo no aparece con tanta evidencia, pero la finalidad de la unión conyugal, que ha de estar fundada en un amor auténtico, que se eleve por encima de los vaivenes del sentimiento y de la pasión y que ha de tener su manifestación obvia en la procreación y edu-

eación de los hijos, pide la indisolubilidad del vínculo matrimonial; reflexiones sociales: con estadísticas históricamente ciertas se muestran los efectos funes. tos del divorcio en el campo social. El segundo grupo se limita a las reflexiones teológicas, que evidentemente son las más importantes en la materia, son definitivas. Partiendo del principio de que Dios es Señor absoluto del matrimonio humano, El tiene pleno derecho a elevarlo a la dignidad de símbolo: «El símbolo, se ha escrito, necesita la complicidad de nuestro ser profundo». El matrimonio posee, sin duda, propiedades constitutivas y connaturales para simbolizar a Dios en sus relaciones de amor y donación a la humanidad. Se habla de su simbolismo en el Antiguo Testamento, simbolismo profético que había de encontrar en el Nuevo su valor. En éste simboliza la unión del Verbo con la naturaleza humana, de Cristo con la Iglesia. De aquí que el matrimonio cristiano sea divinizado, sea uno de los sacramentos de la Nueva Ley. Su indisolubilidad se sigue claramente de su simbolismo y carácter sagrado. Jesús promulga, de manera clara y terminante, la ley de la indisolubilidad. Explica la interpretación auténtica y tradicional de los textos de San Mateo (5,32; 19,9) según la mente de la Iglesia católica, contra la de la Iglesia griega cismática, interpretación que ha quedado mejor iluminada con la exégesis del texto a la luz de los últimos descubrimientos. Por lo mismo, ni la Iglesia puede, fuera de casos concretos —como el matrimonio válido, rato y *no consumado* y el privilegio Pctrino—, disolver el vínculo matrimonial. Concluye el libro respondiendo a la pregunta: ¿Puede el Estado conceder el divorcio? Y a esta pregunta responde equilibradamente con la única respuesta posible para quien admita la indisolubilidad, proclamada por Cristo para todos los hombres. Puede admitirse la buena fe en Estados que ignoran o rechacen sin malicia la Revelación cristiana —ya hemos indicado que se trata de un precepto secundario de la Ley natural—, pero no en quienes admitan la autenticidad de la revelación. Cierta que la ley de la indisolubilidad crea, en casos concretos gravísimos problemas y, por lo mismo, se requiere la acción del Estado y de la Iglesia, cada cual en su orden, para procurar que el matrimonio llegue a conseguir toda la grandeza sacramental que encierra y que necesariamente implica la entrega mutua desinteresada de los cónyuges en un plano sobrenatural.—LUIS LAMOLLA, S.I.

LONGPRÉ, EPHREN: *François d'Assise*, (Biblioth. de spiritualité, 4).—Beauchesne (Paris 1966) 212 pp. 12 × 18 cm. 24 frs.

Indudablemente, S. Francisco de Asís, con su perfecta imitación de Cristo, con los idilios de su vida, el cántico al sol, la predicación a los pájaros, etc., se ha atraído la atención de todos los tiempos. El autor de esta obra pretende presentarnos al gran asceta y místico S. Francisco de Asís, proponiéndonos algunos aspectos de su ascética y de su santidad. Y justo es añadir que lo hace con particular acierto, ofreciéndonos una rápida visión en forma sugestiva y espiritualmente amena de la vida y actuación del Santo.

En esta rápida visión del pobre de Asís, nos lo presenta, ante todo, en su característica fundamental de su enamoramiento de Cristo y de Cristo crucificado y eucarístico; en su entusiasmo por la pobreza, a la que se entrega con verdadero afecto de desposado; en la humildad más profunda, que una las más eximias virtudes de la obediencia y austeridad; en la más acendrada caridad y amor, que lo hace ponderar el «fuego que Cristo vino a traer a la tierra» y lo obliga a prorrumpir en los cantos líricos más sublimes; en los fenómenos místicos que lo acompañan, sobre todo los del monte de Alvernia, con el más sublime de la estigmatización; en su «Cántico al sol», una de las más sublimes elevaciones místicas de un puro hombre, preludio de la muerte de S. Francisco de Asís.—B. LLORCA, S.I.

VINCKE, JO HANNES-NEUSS, W., etc.: *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens* (Spanische Forschungen der Görresges., I. Reihe 22), Münster i. W. Aschendorf 1935: VI-344 p. en gr. 8.—(Münster 1965) VIII-344 pp. 18 × 24,5 cm. 44 DM.

El vol. 22 de esta simpática publicación alemana «Investigaciones españolas de la Sociedad de Görres», nos ofrece una interesante serie de trabajos, dedicada al infatigable filólogo e investigador catalán, Antonio Griera, uno de los más adictos miembros de la Sociedad Goerresiana y muchas veces colaborador de la misma en sus asambleas veraniegas y en la presente colección. La ocasión de esta dedicatoria es la celebración de las Bodas de Oro sacerdotales de este benemérito publicista.

Como de costumbre, estos trabajos se refieren a temas preferentemente medievales españoles, entre los que tienen una parte muy importante los catalanes. Sus autores son investigadores alemanes o españoles y, por consiguiente, están redactados en alemán o en español o catalán. En general, debe reconocerse que son bastante más numerosos los trabajos en alemán. Al fin y al cabo se trata de una publicación alemana. Así, en este volumen, al lado de ocho trabajos alemanes, hay solamente dos en castellano.

Podemos clasificar en tres grupos los estudios de este volumen. En el primero incluimos los que se refieren a la historia del lenguaje y de la literatura. En este punto, el profesor univ. de Hamburgo, Hans Flasche, ofrece su *Contribución III para una edición crítica y comentada de Calderón*. Se trata de la edición del auto sacramental «La vida es sueño», para la cual ha publicado anteriormente el autor otros dos trabajos. Hans Rheinfelder, profesor de la universidad de Múnich, nos presenta *Pensamientos y contribución a la interpretación del vocabulario litúrgico y postlitúrgico*. El Dr. José Vives, Director de la Biblioteca Balmes de Barcelona y uno de los tres co-directores de esta publicación, aporta su interesante trabajo *Una singular traducción catalana del Memorial de Angela de Foligno*, en el que estudia y reproduce la traducción hecha en 1438 de esta insigne autobiografía de la gran mística, muerta en 1309. El protonotario apostólico, José Morera Sabater, de Gerona, estudia y reproduce una interesante *Correspondencia epistolar latina de 1386*, de particular interés para ilustrar la historia del Cisma de Occidente. Es digno de notar, de un modo especial, el estilo del latín, característico del principio del renacimiento. Winfried Sdun, Doctor en Filosofía, en su trabajo *Tonos del lenguaje y acento propio del verso y la prosa* estudia las posibilidades del verso y la prosa, aplicándolas a la versificación y prosa española y alemana.

El segundo grupo comprende algunos trabajos sobre Historia eclesiástica. Ante todo, Juan Vincke, profesor univ. de Friburgo de Br, nos ofrece en su investigación *Aspectos litúrgicos en la corte real aragonesa en torno a 1400*, interesantes observaciones y reproduce algunos textos a este respecto. J. José Bauer, Dr. en Teología, de Friburgo de Br., en el campo del Derecho eclesiástico, estudia las *Relaciones jurídicas de los monasterios catalanes desde mediados del siglo X hasta la introducción de la reforma eclesiástica*. Su trabajo ocupa la mitad del volumen.

En un tercer grupo podemos incluir otros estudios, dedicados enteramente o con preferencia a la historia económica o costumbres regionales. Winfried Küchler, Dr. en Filosofía, aporta interesantes datos *Sobre la boda de la Infanta Isabel de Aragón con el Archiduque Federico el Hermoso de Austria*, celebrada en el palacio real de Barcelona el 14 de octubre de 1313. Enrique Otte, Dr. en derecho, de Sevilla, estudia detenidamente la *Licencia de Lauen de Garrewod para el tráfico de esclavos negros*, donde pondera los intereses económicos y financieros castellano-leoneses en el empleo de esclavos negros en América. Finalmente, Hans Pohl, Dr. en Filosofía, nos ofrece su interesante estudio *Las ciudades hanseáticas (Hamburgo, Brema, etc.) y la América latina*

en torno a 1800, excelente contribución a la historia de la navegación y del comercio.—B. LLORCA, S.I.

JULIEN-ETMARD, Fr.: *Yves de Paris. Témoins de la Foi.*—Bloud et Gay (Paris 1964) 140 pp. 14 × 21 cm.

Se leen con particular interés las observaciones sobre la vida y los textos escogidos de las obras de este gran controversista católico e insigne eremita contemplativo, Yves de París (1588-1652), que vivió en tiempo de gran florecimiento religioso francés y de la guerra de los Treinta Años. Su persistente lucha contra los libertinos, su férrea apologética y el temple de su moralidad llevan el sello de su tiempo. Pero en medio y por encima de todo se presenta siempre con espíritu francamente optimista. La obra tiene dos partes. En la primera se ofrece un esbozo de la vida y actividad del capuchino, P. Y. de P. En la segunda se reproduce una selección de sus escritos.

En su biografía se hace resaltar su primera formación y su vida secular como abogado en el parlamento de París. De este modo, al entrar en la vida religiosa con sus treinta y un años, tenía una sólida experiencia de la vida, y así, bien pronto empezaba a dar pruebas de su madurez y grandes cualidades. El autor ofrece una síntesis del sistema yvoniano y de sus actividades en la querrela de los religiosos, en la lucha contra los libertinos, así como también de su moral, ascética y mística y de su posición frente al jansenismo naciente.

El florilegio de sus interesantes escritos nos parece particularmente acertado. Estos van agrupados bajo cinco aspectos o capítulos: 1. como defensor de la vida religiosa. 2. En su lucha contra los libertinos. 3. Escritos sobre moral, ascética y mística. 4. Frente al jansenismo incipiente. 5. Últimos trabajos de un viejo moralista.—B. LLORCA, S.J.

HÄRING, NIKOLAUS M.: *Life and works of Clarembald of Arras. A twelfth-century master of the School of Chartres.*—Pontif. Instit. of med. studies (Toronto 1965) XIV-276 pp. 17 × 25 cm.

Dentro del marco de los estudios medievales, se estudia en la presente obra la figura y los escritos del maestro de la escuela de Chartres, Clarembaldo, y archidiacono de Arrás, conocido por eso mismo con el nombre de Cl. de Arrás. Desarrolló su actividad literaria a mediados del siglo XII (según parece, murió después de 1171), y aunque dejó pocos escritos originales, alcanzó gran renombre. Así se explica que se le incluya con elogio en el *Catálogo de hombres ilustres*, compuesto hacia 1270.

El trabajo comprende dos partes, que corresponden a su título. En la primera se ofrece una exposición relativamente detallada sobre las obras y sobre la vida y actividades de Cl. que fueron bastante agitados. De ello son clara prueba los números siguientes, en que se describe la crítica que siguió en su magisterio contra Abelardo y Gilberto Pictaviense, así como también sus relaciones con el Maestro Eckart. Notemos, de un modo particular, el cap. 6, en el que presenta el autor una síntesis de las doctrinas de Cl. y la posición que ocupa en la historia del pensamiento occidental. Finalmente en el cap. 7 se describen con abundantes pormenores los Ms., en que se contienen las obras de Cl.

En la segunda parte se reproduce el texto íntegro de las obras de Cl. de A. en edición crítica. Estas obras son: Carta a Odón; Tratado sobre el libro de Boecio sobre la Trinidad; Exposición sobre el libro de Boecio sobre las semanas; Carta al Señor; Tratado sobre el libro del Génesis.—B. LLORCA, S.I.

LEBBE, V.: *Revolución misional en China. II Cartas*. Selección y presentación por P. Goffart y A. Sohler.—Edit. litúrgica (Barcelona 1965) 432 pp. 18 × 22 cm.

Como indica el título, se trata de la publicación de una selección de cartas del gran misionero de la China, P. Lebbe. Y para que se estime convenientemente su significación, comienza la obra con una excelente introducción sobre el P. L. y su obra en el movimiento misional. Esta significación queda bien marcada con las palabras de un historiador moderno: «Los tres grandes pioneros del progreso, que se dibujó en el siglo XX, en los métodos misionales, fueron: el Papa Benedicto XV, su sucesor Pío XI y el P. Vicente Lebbe... Pero el hombre que en este aspecto sobresalió por encima de todos los de su tiempo..., fue el P. Lebbe».

La obra realizada por el P. L. queda bien de manifiesto contemplando, a manera de ejemplo, el pequeño pueblo de Siao-han-ti'nen, de la diócesis de Pekín, que, como se expresa el autor, era vivero de vocaciones para el Seminario y para el noviciado de las religiosas, cuna de estudiantes robustos y sanos...»

Sobre esta base continuó el P. L. trabajando en la gran misión, en la que logró resultados extraordinarios, de los que uno de los principales fue el haber formado muchos sacerdotes indígenas e incluso haber influido directamente en la consagración de los primeros obispos chinos. Porque una de sus principales preocupaciones desde un principio, fue ésta: ¿porqué el clero indígena no era considerado a la par con el extranjero? Esto llegó a tal extremo, que algunos de sus superiores llegaron a considerarlo como subversivo y rebelde a las normas tradicionales. Por esto se observa algún tiempo la tendencia a eclipsarlo, para eliminar aquel «peligro». Sin embargo, Roma reconoció al fin la razón de sus «pretensiones», y de este reconocimiento saldrán las encíclicas «*Maximum illud*» y «*Princeps Pastorum*», que significaban el principio del episcopado indígena en las misiones del Asia y luego del Africa, y la renovación de los métodos misionales. De hecho, se puede afirmar, como lo hizo el Cardenal Constantini, que «Es él [el P. L.], a quien inicialmente se debe la renovación de los métodos misionales». Por esto se puede considerar como el punto culminante de la vida y actividad misionera del P. L., la consagración de los seis primeros obispos chinos en San Pedro de Roma el 28 de octubre de 1926.

Complemento de este trabajo, realizado en la misión, es el que realizó el P. L. en Francia, Bélgica, Suiza, Alemania, etc., entre los estudiantes chinos, entre los cuales consta que bautizó más de 300, preparando de este modo una «élite» intelectual, que secundara su labor misionera. Al mismo tiempo desarrolló un intenso trabajo literario, componiendo multitud de obras en francés y, sobre todo, en chino. Juntamente con el Rdo. Boland, organizó un grupo de sacerdotes seculares, que tenían como objeto especial ponerse al servicio de los obispos indígenas. Asimismo organizó la «Sociedad de Auxiliares de las Misiones». Más aún. Funda, por un lado, los «Hermanitos de S. Juan Bautista», y, por otro, las «Hermanitas de Sta. Teresa», que se convierten rápidamente en eficaces instrumentos para la evangelización del territorio.

Pero a tan halagüeñas perspectivas sobre el futuro de la misión puso término la revolución comunista. El P. L. fue denunciado como el mayor de los imperialistas, y rápidamente eliminado de China. Por esto, cuando se trata de la introducción de su causa de beatificación, la publicación de estas cartas puede contribuir eficazmente a dar a conocer sus más íntimos sentimientos y la obra realizada en la misión de China.

Entre los millares de cartas conservadas, se publica una selección, que nos presenta al gran misionero de un modo vivo y palpitante, desde sus años de seminarista hasta los últimos de su acción misionera. De esta selección forman parte, por un lado, cartas íntimas a su hermana Lizzy y a su hermano Dom

Beda y a su íntimo amigo, el P. Cotta; y por otro, una gran parte, dirigida a personajes de gran significación. Por esto son muy a propósito para proporcionarnos una vista de conjunto de la acción misionera y humana del P. L.—B. LLORCA, S.J.

GAMBER, K.: *Liturgie Übermorgen. Gedanken über die Geschichte und Zukunft des Gottesdienstes.*—Herder (Freiburg 1966) 288 pp. 14 × 20,5 cm .

En el prólogo pondera el autor el cambio fundamental que se ha experimentado en la Iglesia, desde la postura típica del siglo XIX, en que se asignaba al laico una posición de inmovilidad, sumisión y falta de colaboración en la obra litúrgica, hasta la iniciada en nuestros días, de intensa participación de los seglares al lado de la jerarquía, con intensa ponderación del sacerdocio general de los fieles. Luego se expone, en cuatro partes, el desarrollo de la liturgia a través de la historia y a la luz de las modernas investigaciones sobre el particular y a través de un criterio eminentemente moderno.

En la parte I se recorre el período de la Iglesia primitiva hasta el siglo IV. Ante todo, se da una idea de conjunto sobre el rito de la Cena Eucarística y se compara con ella la Beracha judía. Por otra parte, se estudian: el tipo de oración de súplica en las epístolas de S. Pablo; el canto en la celebración litúrgica primitiva; los locales utilizados para el culto divino, y, a manera de ejemplo, la solemnidad eucarística de la noche del Sábado en Egipto.

La parte II nos ofrece una interesante descripción de la liturgia eucarística en el período patristico, es decir, en los siglos IV al VI. Ante todo, se nos presenta la liturgia gótico-griega, donde encontramos interesantes observaciones sobre la liturgia de los primeros godos, los ostrogodos (rito Ambrosiano de Milán); pero muy poco sobre los visigodos de España y ni siquiera se nombra la liturgia mozárabe. En cambio, se expone a continuación con relativa amplitud el desarrollo y las partes importantes de la liturgia africana en íntima conexión con la romana; luego sobre la irlandesa o céltica, como testimonio de la antigua liturgia romana, y finalmente la liturgia galicana. Termina esta parte dándonos a conocer los leccionarios típicos de los siglos IV y V.

En la parte III se presentan las diversas formas de la liturgia posterior, que caracteriza el culto divino del período carolingio. A manera de ejemplo y como prototipo, se describe una Misa solemne en el siglo VIII y se trata luego de dos tipos especiales de liturgia medieval: la eslava, basada en la traducción hecha en tiempo de los Stos. Cirilo y Metodio, y la bizantina, que tanta importancia alcanzó en el oriente, que llegó a desplazar a las demás. La parte IV nos ofrece una vista de conjunto de lo que debe constituir la nueva Liturgia: el oficio divino, y la liturgia del mañana. Entre sus características se señalan: La significación especial que debe darse a la liturgia de la palabra. En segundo lugar, la liturgia eucarística o acción de gracias y Comunión. A continuación, se presenta el problema de la Misa doméstica o en círculos reducidos, de que tenemos claros ejemplos en las circunstancias especiales, como el modo como se celebraba la Misa durante las últimas guerras y persecuciones. Para ello se describe cómo se celebraba la Misa en privado en un principio y cómo siguió el desarrollo histórico de esta práctica. De aquí se deducen algunas indicaciones sobre las características de la liturgia del futuro inmediato y posterior, y se termina con algunas observaciones sobre las nuevas Iglesias.

A manera de apéndice, se reproducen algunas interesantes observaciones del gran teólogo de principios del siglo XIX, J. M. Sailer.—B. LLORCA, S.J.

ALMEIDA ROLO, R. DE, O.P.: *L'Evêque de la Réforme tridentine. Sa mission pastorale d'après le vénérable Barthélemy des Martyrs.* Trad. por C. Salmon, O.P.—Est. Hist. Ultramar (Lisboa 1965) 434 pp. 17 × 22 cm.

Es una traducción francesa de esta obra, escrita en portugués, que adquiere una significación muy especial en nuestros días. Así lo afirma expresamente el autor en el prólogo, donde llega a decir que Fr. Bartolomé de los Mártires contiene un mensaje especial para nuestros tiempos, en que tanto se ha insistido en la acción y la autoridad de los obispos. Por otra parte, expone el mismo autor, por un lado, que su obra se compuso antes de las discusiones del Concilio Vaticano II y, por consiguiente, no tienen ninguna dependencia de él, y por otro, añade que después de publicados los decretos del Concilio, dudó seriamente sobre si sería preferible refundir su trabajo, haciendo una especie de paralelo entre los ideales y la obra de B. de los M., y las disposiciones del Vaticano II; pero que, al fin, se decidió a publicar la obra tal como estaba. Esto tiene la ventaja de poder ver con más claridad el pensamiento y el ejemplo del gran arzobispo de Braga.

La obra se desarrolla en tres partes. La primera, de carácter doctrinal, trata del modo como Fr. B. de los M. concibe la naturaleza y misión del episcopado. En la segunda expone su acción pastoral. En la tercera se presenta al mismo Fr. B. de los M. como ejemplo viviente y modelo del obispo.

En la parte I se expone, ante todo, lo que B. de los M. nos enseña sobre la doctrina de las fuentes primitivas cristianas respecto del poder y del Orden episcopal. En dos puntos puede sintetizarse su exposición: ¿Posee el episcopado, de derecho divino, un poder mayor que el simple sacerdote? Y en caso afirmativo, ¿exige este poder un nuevo carácter? En esta suposición, el episcopado sería un nuevo sacramento. ¿O tal vez no posee un nuevo carácter, y entonces es una simple extensión del carácter presbiterial? A continuación se expone la doctrina de B. de los M. sobre el episcopado en los planes de Dios, y en este punto traza una bella semblanza sobre lo que debe ser el obispo: un hombre revestido de un poder extraordinario, que realiza la inserción de Cristo en el mundo, y un verdadero continuador de la obra de Cristo. Como complemento, se presenta el concepto de B. de los M. sobre los obispos titulares, cuya consagración no va vinculada a un sector determinado. En el último capítulo se nos ofrecen las normas de B. de los M. sobre el candidato al episcopado. Luego insiste en el equilibrio doctrinal que debe poseer y en la delicada cuestión sobre el desear esta dignidad.

La parte II, sobre la acción pastoral, constituye una parte fundamental de la doctrina de B. de los M. en cinco densos capítulos se nos presenta, ante todo, la doctrina de B. de los M. sobre la residencia personal del obispo, el derecho divino de residencia, pluralidad de beneficios, disciplina eclesiástica, etc. Asimismo sobre las cuestiones vitales: la visita pastoral, verdadero preludio del tridentino; la formación de los candidatos al sacerdocio, tanto en lo que a su cultura se refiere, como, sobre todo, a la santidad. En ello se adelanta a la disciplina tridentina sobre los seminarios. Finalmente sobre la función pastoral de los bienes eclesiásticos y sobre la ejecución del Concilio. En este último punto se expone lo que B. de los M. realizó en Braga, tanto en el sínodo diocesano como en el provincial, celebrados para este efecto.

En la parte III trata el autor de ofrecernos el fruto de la concepción de B. de los M. y de sus esfuerzos en bien del episcopado. Esto lo expone magistralmente en tres capítulos. Ante todo, constatando el influjo de su ideal en los decretos del Concilio de Trento, al exponer el modelo del obispo. En segundo lugar, la proyección de su doctrina y de su personalidad en el episcopado de su tiempo, donde se presenta a B. de los M. como maestro de obispos. En tercer lugar, su influjo personal en S. Carlos Borromeo, ya directamente con su persona, ya por medio de su obra principal *Estímulo de los Pastores*.

En conjunto, juzgamos el tratado de un valor documental muy estimable, y particularmente apropiado para estos tiempos de revalorización de la autoridad episcopal.—B. LÓRCA, S.J.

Études Mariales. La Vierge Marie dans la Constitution sur l'Église: Bulletin de la Société française d'Études Mariales, 22^e année.—Lethiellieux (Paris 1965) 126 pp. 17 × 25,5 cm.

Indudablemente, la Constitución *Lumen gentium* del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia constituye el punto culminante y el fruto más sazornado de este gran Concilio. En su último capítulo (cap. VIII) dio el Concilio una síntesis sobre la Santísima Virgen y el lugar que ella ocupa en la obra salvadora de la Iglesia, sobre cuya importancia Paulo VI llega a afirmar, que es el «coronamiento de esta constitución». Y completando esta idea, añade: «Es la primera vez que un Concilio ecuménico presenta una síntesis tan extensa de la doctrina católica sobre el puesto que María Santísima ocupa en el misterio de Cristo y la Iglesia».

Esto supuesto, el presente trabajo corresponde a los que suele publicar cada año la benemérita «Sociedad francesa de estudios marianos», y en él nos ofrece cinco artículos de teólogos especialistas, en los que se trata de hacer resaltar debidamente y ponderar en todo su valor esta contribución del Concilio al culto mariano. Como complemento de estos trabajos se reproduce al fin el texto íntegro del cap. VIII en su original latino y su traducción francesa, así como también la parte importante del discurso del Papa Paulo VI, del 21 de noviembre de 1964, relativa a la devoción mariana.

Por lo que se refiere a los cinco trabajos indicados, ante todo, R. Laurentin, bien conocido y acreditado por sus publicaciones marianas, expone la *Génesis del texto conciliar* en lo relativo al cap. VIII. En primer lugar, trata del primer texto presentado, que suponía un esquema especial dedicado a María y se refiere luego a la cuestión fundamental planteada en la segunda sesión del Concilio, sobre si la doctrina sobre la Virgen debía tratarse en esquema separado o como parte de la Constitución sobre la Iglesia. Por una pequeña mayoría se decidió lo segundo, y posteriormente todos reconocieron que era lo más acertado y más glorioso para la Virgen María. A continuación expone la discusión del texto hasta la promulgación final definitiva.

T. Kochler presenta el tema *El cap. VIII en la Constitución De Ecclesia*, donde trata de situar, dentro del contexto general de la Constitución, el cap. VIII, consagrado a María, ya que ella es la Madre de Dios, Madre de Cristo Redentor del género humano, verdadero tipo de la Iglesia. R. Le Déhaut habla sobre *María y la Sagrada Escritura en el cap. VIII*, notando la verdadera significación de los textos bíblicos relacionados con María y respondiendo a la cuestión planteada, sobre si en realidad resulta pobre la prueba bíblica aducida para la doctrina mariana. H.-M. Manteau-Bonamy, O.P. nos ofrece su trabajo *Sobre la unión de la Madre de Dios con su Hijo, según la Constitución dogmática «Lumen gentium»*, donde se notan las especiales relaciones de María con la divinidad: Madre del Hijo e hija predilecta del Padre; Madre de Dios, Jesucristo Nuestro Señor; santuario del Espíritu Santo, y, finalmente, madre de los hombres. J. Godefroid, O.P. expone *El culto mariano según la Constitución «Lumen gentium»*, donde, después de aclarar los conceptos sobre el culto y sobre la significación de culto mariano, señala concretamente lo que la Constitución *Lumen gentium* determina en este punto: sobre el culto mariano devocional y el culto mariano litúrgico.—B. Llorca, S.J.

LIEBART, J.: *Christologie. Von der Apostolischen Zeit bis zum Konzil von Chalcedon (451)*: *Handbuch der Dogmengeschichte*, t. III, fascic. 1.^o.—Herder (Freiburg im Br. 1955) VIII-128 pp. 18 × 26 cm.

Dentro del «Manual de la historia de los Dogmas», dirigido por los profesores M. Schmaus y A. Grillmeier, S.J., ambos bien acreditados por sus trabajos teológicos, y dentro del t. III, que comprende la Cristología, Soteriología y

Mariología, el trabajo que presentamos es el fascículo primero de su primera parte, que es la Cristología, y abarca desde el principio de la Iglesia hasta el año 451, es decir, hasta el Concilio de Calcedonia, de importancia fundamental en las cuestiones cristológicas.

Digamos, ante todo, que, a juzgar por el presente cuaderno, se trata de una historia de los dogmas verdaderamente completa y exhaustiva, en que con relativa amplitud y detalle se exponen los resultados de las investigaciones más recientes sobre el desarrollo de las manifestaciones de las doctrinas católicas en la antigüedad cristiana. Así, pues, en este cuaderno se nos comunica lo relativo a la Cristología hasta el IV Concilio ecuménico de 451.

En una excelente *Introducción a la Cristología bíblica*, P. Lamarche, S.J. expone y analiza los testimonios bíblicos del Nuevo Testamento relacionados con la Cristología, a lo que añade una apreciación histórico-crítica de los mismos. Luego se trata de los dos puntos fundamentales de la doctrina católica sobre Cristo, que constituyen las dos partes de toda la presente exposición: I. Las dos naturalezas en Cristo. II. La unidad en las dos naturalezas.

En la parte I se expone en cuatro capítulos: 1) La transcendencia de Cristo y la realidad de su naturaleza humana, particularmente entre los judío-cristianos. Aquí se presenta, sobre todo, el problema del dokeritismo en Ignacio de Antioquía, Justino, Ireneo, etc. 2) La humanidad de Cristo, hasta principios del siglo IV: el adopcionismo y modalismo; Tertuliano y Cipriano en Africa; los Alejandrinos, Clemente y Orígenes, etc. 3) El problema del arrianismo: su doctrina y sus impugnadores, Eustatio, Marcelo de Ancira, Fotino, Atanasio, Basilio y otros. 4) Discusión definitiva: apolinarismo y su impugnación: su doctrina y condenación; Epifanio, Dámaso, los Capadocios, Gregorio de Nazianzo y Gregorio de Nisa. Después de la condenación del apolinarismo: Teodoro de Mopsuestia; Cristología en Oriente con Juan Crisóstomo y otros.

En la parte II se presenta en dos cap.: 1) El nestorianismo y sus consecuencias; conflicto entre Cirilo y Nestorio; error de éste y reacción de Cirilo, Concilio de Efeso, etc. 2) El monofisitismo y el Concilio de Calcedonia. Doctrina monofisita; Eutiques; S. León Magno; el Latrocinio de Efeso; Concilio de Calcedonia y su fórmula dogmática.—B. LLORCA, S.J.

DASSMANN, E.: *Die Frömmigkeit des Kirchenvaters Ambrosius von Mailand. Quellen und Entfaltung*. (Münsterische Beiträge zur Theologie, Hef 29).—Aschendorff (Münster 1965) XII y 318 pp. 15 × 23 cm. 46 DM.

Gran parte de los estudios dedicados a S. Ambrosio se han centrado en el aspecto político-eclesiástico de su personalidad. Pocos han estudiado su pastoral como motor de su acción, o su espiritualidad como fundamento de su misma pastoral. El trabajo de D. pretende investigar precisamente los matices característicos de la espiritualidad ambrosiana al mismo tiempo que sus fuentes literarias, filosóficas e histórico-teológicas.

S. Ambrosio se siente en primer lugar pastor de sus fieles, y quiere guiarlos hasta la cumbre de la perfección cristiana. En la idea que se forma de esta perfección y en el modo de concebir el camino que conduce a ella, se beneficia del pensamiento filosófico de su tiempo —particularmente del estoicismo y del neoplatonismo—, de las ideas de Filón y S. Basilio y, sobre todo, de la espiritualidad de Orígenes: este enriquece al obispo de Milán con una comprensión más profunda de la Sagrada Escritura, en especial de los Salmos y del Cantar de los Cantares. El contacto asiduo con los Libros Sagrados y su penetración llevan poco a poco a S. Ambrosio a condensar la conformación cristiana de la vida en la fe bíblica, que consiste, sobre todo, en obediencia y confianza.

El método de trabajo es el genético-histórico. El A. distingue dos grupos principales en las obras de Ambrosio, separados por el bienio 385-387. El paso del primer período al segundo está determinado por la lectura de Orígenes, el «des-

cubrimiento» del Cantar de los Cantares y el diálogo con el neoplatonismo. No es posible detallar aquí las características de cada uno de los períodos o subperíodos de la obra literaria de Ambrosio. El estudio está bien llevado metodológicamente y consigue presentar al obispo milanés como piedra fundamental de la piedad occidental, que en él queda enriquecida con los elementos esenciales de la espiritualidad oriental. La investigación de D. resulta, pues, de sumo valor e interés para todos los que se dedican a los estudios patristicos, a la Historia de los Dogmas y a la Historia de la Espiritualidad en esta época de los ss. IV y siguientes.—M. MARTÍNEZ PASTOR.

SOUBICOU, LOUIS: *Méditons et prêchons les épîtres*.—P. Lethielleux (Paris 1966) 304 pp. 14 × 19 cm. 18,50 frs.

El autor, que publicó en la *S. Bible* de Pirot los libros de Judit y Ester, exvicerrector de la Universidad Católica de Angers, autor de varias obras de divulgación paulina y mariológica, conferenciante de la Universidad Católica de Río de Janeiro, edita por tercera vez desde 1958 este comentario a las epístolas dominicales. Como en la reedición de los evangelios del domingo (1964), pretende indicar pistas de investigación, puntualizaciones exegéticas, doctrinales o reflexiones pastorales. Esta reedición presenta como novedad en casi todos los capítulos, notas adicionales que son referencias a documentos conciliares, alocuciones, audiencias pontificias, o extractos de algunos autores franceses. Remite continuamente al llamado tomo I, es decir, a su obra *L'enseignement de Saint Paul dans les épîtres de l'année liturgique* del mismo editor. Este tomo I, complemento del presente, es una antología paulina que sigue un plan doctrinal sintético.

Las perícopas comentadas no son ni la traducción de Pirot, ni la de la Biblia de Jerusalén; como el autor no indica la fuente nos inclinamos a pensar que sea personal.

Un índice de materias podría haber ampliado grandemente la utilidad de este libro.—M. MORENO, S.J.

MARTÍN SÁNCHEZ, BENJAMÍN: *Introducción General a la Sagrada Escritura*, 3.ª edición.—Apostolado de la Prensa (Madrid 1966) 196 pp. 11,5 × 18 cm.

La fecunda pluma de D. Benjamín no descansa, y hoy podemos presentar esta nueva edición de la *Introducción General a la Sagrada Escritura*, que supera mucho a las anteriores, tanto por su contenido como por su forma didáctica y literaria.

D. Benjamín tiene arte especial para sintetizar los graves y complicados problemas que ofrece la inspiración y canonicidad de los Libros sagrados, así como los que la ciencia bíblica moderna ha suscitado en el campo de la hermenéutica. No se trata de una obra científica, sino, más bien, de vulgarización, muy útil para los alumnos que han de cursar estas materias y para todos cuantos deseen tener una cultura sólida y fundamental en esta clase de estudios.

La posición de D. Benjamín, como en otras de sus obras bíblicas, es fundamentalmente tradicional, aunque conoce y juzga acertadamente otras tendencias modernas no tan conformes con las enseñanzas de los grandes escrituristas del siglo de oro y aun a veces con las de los SS. Padres y el magisterio de la Iglesia.

Se trata, pues, de una obra cuya lectura, fácil por su estilo y lenguaje, hará mucho bien a sus lectores, que encontrarán orientaciones seguras en este campo dilatado de los estudios bíblicos.—SEVERIANO DEL PÁRAMO, S.J.

MACHADO, LUIS ALBERTO: *Una nueva generación*.—Ed. «Sigueme» (Salamanca 1965) 118 pp. 11 × 18 cm.

Se trata de un libro optimista, lleno de luz y modernidad, que pretende despertar la preocupación por una nueva generación más elevada y más cristiana. No es un libro profundo, no lo pretende el autor, sino una sencilla exposición de los grandes valores que hoy tenemos y de las conquistas que hay que llevar a cabo a fin de poder realizar un avance y crear una nueva generación que sepa dar a la vida un sentido profundamente cristiano y esté dominada por un sentido constructivo, optimista y luminoso. Hará mucho bien este libro y animará a muchos a trabajar por algo que vale la pena.—F. REINO, S.I.

JEAN-NESMY, CLAUDE: *Espiritualidad del año litúrgico*.—Herder (Barcelona 1966) 805 pp. 400 pts.

Traducida del francés aparece esta obra de Claude Jean-Nesmy, aportación magnífica a los estudios litúrgicos. El autor ha sabido darnos las grandes directrices espirituales del año litúrgico, y que nosotros hemos de vivir con la mayor intensidad posible. Con una gran claridad y, al mismo tiempo, abundancia de doctrina van sucediéndose los distintos aspectos de los misterios de la salud conmemorados a través del año del Señor. Después de una larga introducción, la primera parte está dedicada a la Pascua. En ella se estudia la preparación pascual con los domingos de septuagésima, sexagésima y quincuagésima; la cuaresma: fuentes bíblicas de la misma, su liturgia y práctica. Luego sigue un estudio largo y enjundioso sobre la celebración pascual, y la vida pascual. La segunda parte es un estudio extenso de Pentecostés: su sentido bíblico, liturgia y mística, con todas las fiestas litúrgicas principales que siguen a dicha fiesta, y una ojeada a los veinticuatro domingos después de Pentecostés. La tercera parte trata de la Navidad: el adviento, la celebración de la Navidad y las fiestas en torno a la misma. A continuación trata de la Epifanía y Presentación. La última parte trae, a modo de apéndices: *El ayuno y el hambre*, por M. Massenet; *La comunión solemne y el misterio de Pascua*, por Ch.-J. Ledit-J. Zeltz; *Hora santa y meditación sobre la Pasión*, por K. Rahner, S.J. Un índice general y otro analítico favorecen el manejo de esta obra.—F. REINO, S.I.

VILLETTE, LOUIS: *Foi et Sacrament. De Saint Thomas à Karl Barth*.—Bloud et Gay (París 1964) 400 pp. 16 × 24 cm. 380 frs belg.

A su estudio bíblico y patristico sobre la relación de fe y sacramento (t. I, 1950) añade el autor, sobre el desenvolvimiento ulterior de esa doctrina, un estudio histórico, que por fuerza de espacio y tiempo se limita a algunos autores y períodos más característicos. Tras un erudito encuadramiento del tema, que subraya la importancia de los s. XI-XII para la teología sacramentaria, se empieza por la Edad Media, con SS. Tomás y Buenaventura. Sorprende la importancia que el primero dio a la fe como disposición causal para los sacramentos y a la fe de la Iglesia como intermediaria entre la acción divina y el rito sacramental; y que en ello no está solo se ve por S. Buenaventura, como representante de la escuela franciscana.

Lutero, contra los escolásticos y los anabaptistas y arrastrado por su concepción pesimista de la naturaleza caída, viene a reducir, no sin alguna contradicción, la eficacia sacramental a la sola fe-confianza de índole terriblemente individualista, subjetiva y quietista. Calvino, con orientación del todo opuesta y basado en su teoría de la predestinación, pone la eficacia sacramental en la

acción única del Espíritu S., que (no el sacramento) produce en los elegidos la fe en las promesas de Cristo, pero fe como conocimiento de su salvación ya obtenida por la predestinación.

En la doctrina tridentina se precisa que el Concilio no condena la idea de la fe-confianza de Lutero en cuanto ella equivale de algún modo a la esperanza teologal, sino en cuanto incluye la certeza indubitabile de la justificación y excluye la necesidad de las obras y de los sacramentos y la eficacia de los mismos. Se precisa que el «*ex opere operato*» no se entiende materialmente del solo rito como tal, sino como instrumento divino y que implica actos personales en el ministro y en el sujeto en quien, p. ej., se requiere la *fo dogmática*.

Para exponer la mente de los TT. inmediatamente postridentinos se limita el autor con buen acuerdo a M. Cano, que con ocasión de las tesis protestantes insistió notablemente en la necesidad de la fe para los sacramentos, a F. Suárez y, sobre todo, a S. Rob. Bellarmino, que conoció a fondo las ideas de los reformadores y con gran sentido histórico expuso la doctrina católica como un comentario de Trento, subrayando el sentido exacto del *ex opere operato*, que no excluye la fe del sujeto como necesaria para los sacramentos. Mientras Lutero afirmaba la necesidad de la fe (actual) para el bautismo de los niños y Calvino la negaba, Bellarmino dice que interviene la actual de los padres y de la Iglesia como no necesaria, y la habitual que se les infunde y es necesaria para la justificación.

Y del s. XVI, aunque después hubo no pocos TT. importantes en materia sacramental católica (J. de S. Tomás, Salmanticenses, J. Lugo, J. B. Franzelin), protestante (Schleiermacher, Ritschl, Harnack), anglicana (Pusey), se da un salto al protestantismo moderno, que supone una indudable renovación de su doctrina sacramental en cuanto al valor de los sacramentos en función de la fe. El neocalvinista K. Barth, con su descubrimiento de la por él llamada «divinidad de Dios» en su independencia absoluta del hombre, ve el bautismo y la cena como ordenados a la fe, pero en cuanto hacen sentir la soberanía divina: significan, como puros símbolos, el suceso de la justificación y de la predestinación como ya concedidas al hombre. Así, el bautismo como sacramento es como un anejo indispensable de la predicación en la que halla su pleno sentido. En sujetos bien o mal, o no dispuestos, p. ej., los niños, obtiene infaliblemente su efecto, o sea, la proclamación de la salvación ofrecida al bautizado por Cristo: ni la fe, ni la Iglesia, ni el sacramento, juegan ahí papel esencial.

En R. Bultmann la relación tradicional entre fe y sacramento se reduce prácticamente a nada; pues para él la fe es una toma de conciencia del abandono y finitud del hombre y una decisión obedencial, liberadora a la del pecado, a la interpelación de Dios, reconocida en el mensaje de la revelación; en esa fe que es pura decisión sin base objetiva que la asegure el objeto, es mucho más la situación existencial del hombre que Jesucristo. Y llega hasta suprimir la idea de sacramento, que mira como introducción tardía e ilegítima en un cristianismo «desmitizado».

En la renovación de la que se podía llamar ortodoxia protestante actual resalta la afirmación de la eficacia propia de los sacramentos, que es de gracia y distinta de la de la palabra, por el signo en virtud de la presencia y acción de Cristo. Acá y allá se subraya el papel propiamente sacramental de la Iglesia que aplica al creyente por ese signo el misterio de la Redención y despierta la fe requerida del creyente para la percepción de ese misterio y de su eficacia en el sacramento; ello supone un papel dispositivo en la fe del sujeto que es sobrenatural, pero a la vez acto humano de respuesta personal a la gracia divina en el sacramento y por él. Esos diversos elementos marcan un auténtico redescubrimiento de la gran tradición sacramental cristiana.

Para O. Cullmann el bautismo se funda en el suceso capital de la muerte y resurrección de Cristo, que es como un bautismo general del mundo, y desplie-

ga sus efectos más especiales en la Iglesia. La integración del individuo en el período presente de la historia de la salvación se hace por el bautismo, que tiene por primer efecto la agregación a la Iglesia, y así introduce al perdón y a la efusión del Espíritu S.; es un acto soberano de Dios y no del hombre, de cuyo consentimiento y fe es independiente. La fe es necesaria, pero no decisivamente como previa, pues así es mero signo selectivo, normalmente indispensable, de la Iglesia, sino como respuesta subsiguiente a la gracia de Dios.

El trabajo es de gran interés teológico y muestra mucha erudición, si bien no poco desordenado al menos en la exposición de las ideas protestantes modernas sobre el tema. Delata el notable vacío de la teología sacramentaria católica postridentina que, por centrarse en la refutación del «sola fide» luterano, se ha fijado en la relación de la fe como necesaria con la eficacia del sacramento, pero apenas ha considerado el punto capital de la relación ontológica de los sacramentos con la fe, tomada en su acepción absoluta y universal, ni ha utilizado, sino para conclusiones parciales la noción clave de la *fides Ecclesiae*. Hoy parece se va a llenar ese vacío.

A su vez, el estudio, en diversos aspectos muy interesantes del protestantismo actual, muestra las paradójicas contradicciones del mismo no sólo frente a la doctrina católica, sino entre sus mismos representantes más destacados; y que mientras hay una tendencia a revalorizar la eficacia sacramental, sobre todo en Cullmann, cuya concepción disipa ciertas prevenciones del protestantismo, sobre todo calvinista, contra la afirmación de sacramentos eficaces, de hecho éste mismo como Lutero, Calvino y K. Barth, al fin sacrifican al hombre, excluyendo toda su cooperación personal previa y aun concomitante a la acción divina sobrenatural del sacramento; el protestantismo, desde su nacimiento hasta hoy, parece anclado en una especie de dilema, así: o sacramento eficaz a costa de la fe (Calvino, O. Cullmann) o fe eficaz a costa del sacramento (Lutero, Bultmann, Markus Barth, K. Barth).—J. SACÚES, S.I.

UNS VON BALTHASAR, HANS: *L'amour seul est digne de foi*. (Col. Foi Vivante, 32).—Ed. Aubier-Montaigne (Paris 1966) 204 pp. 11 × 18 cm. 3,50 francos.

Traducción del original alemán «Glaubhaft ist nur die Liebe», esta obra se nos presenta en 200 págs. de letra más bien grande, tamaño de bolsillo. No es, pues, una obra extensa, pero posee una densidad y una hondura que la hacen muy interesante y algo difícil al mismo tiempo. El autor demuestra una vez más su gran trasfondo teológico y su acierto sintético al apuntar al centro mismo del blanco cristiano: centro real siempre y centro buscado hoy especialmente por el «sensus» cristiano. ¿Cuál es ese núcleo específicamente cristiano, centro de nuestra fe y motivo decisivo de su credibilidad? El amor. Ese amor, en el que convergen —si es «eros»— o quedan sublimados —si es «agapé»— las características de lo interpersonal y lo estético, irreductible a las esferas de lo especulativo o lo activo. Von Balthasar comienza por explanar con erudición densa, para luego abandonar, las vías de la reducción cosmológica y la reducción antropológica, que ven en el cristianismo respectivamente una sabiduría sublimada «ad maiorem gnosis rerum divinarum» o una etapa definitiva «ad maiorem hominis perfectionem et progressum generis humani». Ya esta crítica, a veces quizá, en apariencia algo subjetiva, puede coadyuvar a criticar con tino ciertas tendencias apologeticas modernas. A partir del tercero, todos los capítulos tratan del amor cristiano: 3.º, el amor, tercera vía; 4.º, el fracaso del amor; 5.º, las condiciones para percibir el amor; 6.º, el amor como revelación; 7.º, el amor como justificación y fe; 8.º, el amor como actividad; 9.º, el amor como «forma»; 10.º, el amor, luz del mundo. Ese amor es el que acompaña, empapa, «explica»..., la gloria, la autoridad y la obediencia de la

fe, la trascendencia divina y la teología negativa..., Von Balthasar escribe sobre el tema páginas unguadas, de antología. Abre horizontes y sugiere, en muchas direcciones, aunque siga firme su propia trayectoria. Toca, relaciona, entrelaza en torno a ese núcleo tema y problemas teológicos («jusqu'au problème de l'enfer»), iluminándolos y renovándolos.

Un libro que vale la pena, si se lee con calma y reflexión. En fin de cuentas es una gran verdad que «le motif décisif, celui qui rend vraiment le christianisme digne de foi, c'est l'amour divin lui-même s'attestant dans les paroles, la vie et la mort du Christ».—ISIDRO M.^a SANS, S.I.

SAGI-BUNIC, THOMISLAUS. O.F.M. Cap.: «Deus perfectus et Homo perfectus» a Concilio Ephesino (a. 431) ad Chalcedonense (a. 451).—Herder (Roma 1965) 238 pp.

Desde que el Apolinarismo mutiló la perfección de la naturaleza humana de Cristo, no cesaron sus adversarios ortodoxos de insistir en la perfección de esta naturaleza, al mismo tiempo que sostenían la misma propiedad para la divina. El principio «perfectus Deus, perfectus Homo» fue la tésera de ortodoxia. Y precisamente este postulado dio origen al nestorianismo (que exageraba la perfección de ambas naturalezas hasta convertirla en dos personas), y, como reacción, al monofisismo, que las fundía en una sola. El P. Tomislao estudia precisamente este periodo que va de Efeso a Calcedonia, momento interesante porque de tal manera había que precisar la perfección de ambas naturalezas que no se incurriera de nuevo en el nestorianismo condenado.

El A. pretende examinar el sentido exacto de la fórmula «Deus perfectus et Homo perfectus» que se encuentra en el Sínodo Antiqueno de 433, según la mente del propio Sínodo; y luego ir siguiendo pasa a paso hasta llegar a Calcedonia. Porque si en la lucha antiapolinarista se trataba de la «integridad» de Cristo, ahora se investigaba la manera como se había de expresar esta integridad en el Dios-Hombre.

Es importante para el juicio que merezcan las conclusiones atender al método seguido por el A. y sus criterios. Estudiamos, dice, los documentos como tales, y en segundo plano atendemos a la mente de los diversos autores. Porque creemos que los documentos, en sí mismos, una vez publicados, obtienen cierta independencia de su autor y adquieren un cierto valor objetivo; por lo cual siguen «viviendo» y ejerciendo un influjo determinado independientemente del autor y a veces contra su misma voluntad o intención. Por tanto, hay que tener muy en cuenta la misma letra del escrito y lo que de sí ella da, para comprender lo que los lectores pudieron sacar de ellos o cómo pudieron entenderlos. Estas normas frecuentemente se han descuidado. Menciona como ejemplo lo ocurrido en la discusión entre Cirilo y Nestorio, en la que los historiadores del dogma examinan la mente integral de ambos contendientes.—cosa de suma importancia—, pero no tienen en cuenta que para la controversia se valieron sus partidarios no de su mente integral, sino de tal o cual escrito particular desintegrado de su conjunto literario.

Tal vez merecería algunas reticencias este sistema o método. En general, mientras no se abuse exclusivamente de él no nos parece desacertado, sino muy laudable. Sin embargo, el ejemplo aducido de Cirilo y Nestorio lo creeríamos inoportuno, porque cuando se enfrentan directamente los dos adversarios en una controversia, pesa más la apreciación personal de los dos que la mente de sus secuaces; por lo menos en lo que afecta a las conclusiones que redacta uno de los contendientes. Así, los *Amatematicismos* de S. Cirilo y todos los documentos de Efeso, pensamos que hay que entenderlos según la mente íntegra de su autor, como quiera que allí, en el Concilio, no existió discusión larga y completa.

Para el A. la fórmula perfectus D., perfectus H., constituye el centro del

documento del Sínodo de Antioquía. Menciona las fórmulas similares de Teodoro, Proclo, S. Cirilo Alej. Los redactores del Sínodo pretendían recalcar la *dualidad*, no la *unidad*. Sería muy largo seguir con el A. el itinerario que condujo a Calcedonia y tendríamos que casi traducir a la letra la conclusión de la obra, que refleja perfectamente toda la trayectoria Efeso-Calcedonia. Ni queremos detenernos en discutir tal o cual apreciación suelta, pues lo importante de este trabajo es el conjunto histórico-doctrinal.

Mejoraría la edición si hubiera puesto al principio un índice de siglas y en éstas hubiera adoptado el sistema corriente. Así desorienta, a primera vista, la sigla ES, que significa Enchirodion Symbolorum, y que suele corrientemente señalarse con D: Denzinger.

Una de las cualidades de este libro es la claridad de exposición con que el A. va siguiendo y desarrollando su tema. Se observa —y este es uno de los mejores méritos— que es un estudio de primera mano sobre las fuentes. Con la base de este trabajo podría continuar hasta redondear todos los aspectos de la controversia doble: nestoriana-alejandrina y antioquena-alejandrina.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S.J.

KING, ARCHDALE A.: *Eucharistic Reservation in the Western Church*.—A. R. Mowbray (London 1965) XIV-258 pp.

Es, sin duda, el estudio más completo que existe sobre este tema, que reviste interés particular para confirmar la fe de la Iglesia en la presencia permanente de Jesucristo en la Eucaristía. El autor ha querido abarcar las principales situaciones eucarísticas que se refieren al tema (sagrarios, copones, custodias, procesiones eucarísticas, etc.) y las prácticas de la Iglesia y prescripciones litúrgicas correspondientes.

Por esto divide el libro en tres partes: La Reserva de la Eucaristía hasta el siglo XII; desde el siglo XII hasta la época de la Reforma; de la Reforma al Derecho Canónico (1918). Se comprende —con la sola enumeración de las partes— que el tema se desarrolla diversamente en cada una de ellas y con una extensión muy desigual.

La primera parte resume en 8 capítulos (con un conjunto de 56 páginas) las ideas generales sobre la reserva del Santísimo dentro y fuera de la Iglesia, cuidado con que se procedía, vasos y manera de conservar las sagradas especies, su renovación, la lámpara del Santísimo, Adoración o culto al Santísimo reservado. En esta primera parte el A. pone de manifiesto su erudición patristica y litúrgica, pues para todas sus aserciones se basa en textos de los Santos Padres o testimonios de los libros y ritos editados por Martène y otros liturgistas de fama.

La segunda parte ofrece ya al A. mayor documentación escrita y monumental. A los temas estudiados en la primera parte puede añadir las formas nuevas de reservar el Santísimo en la sacristía, en el altar, fuera del altar, en capillas especiales o en sagrarios monumentales distintos del altar de la Iglesia. Los datos que posee le permiten detenerse en el estudio de la forma y materia del pixis, del conopce, del tabernáculo, etc. Aquí aparecen también las maneras de reservar los Santos Oleos de forma parecida a la Eucaristía; se emplean los ciborios, sagrarios, custodias. Otra novedad es la de los 'sepulcros', que darán lugar a los 'Monumentos' de Semana Santa.

La tercera parte, aunque en extensión es menor, contiene más temas. Se observa la evolución litúrgica natural. Aquí se exponen los modos de comunión con el Santísimo reservado, el lugar de la reserva y su manera peculiar. Este punto es muy distinto en las diversas naciones, y, por esto, se tienen en consideración los usos de Italia, España, Portugal, Francia, los Cistercienses en Francia, Alemania y Bélgica. Con minuciosidad se detiene el A. en descubrir el material del tabernáculo, su forma, su ornamentación y multiplicidad den-

tro de un mismo templo; materia forma y calidad del pixis con el velo que lo cubría. No olvida el dato del número de sagradas Formas que se reservaban, su renovación y el ritual de la reserva. En esta época aparece ya en su esplendor la celebración de la Semana Santa con el monumento y las ceremonias y cuadros plásticos de la muerte, sepultura y resurrección del Señor.

La obra queda enriquecida con un «supplement» o apéndice de un estudio anglicano, Cyril E. Poeknee, que trata de la «Reserva (del Santísimo) en la Iglesia de Inglaterra y Comunión Anglicana desde 1549 hasta el siglo actual». Este último apéndice está escrito con mucha objetividad y, por lo mismo, resulta utilísimo para conocer el desarrollo del culto eucarístico en la Iglesia anglicana. Se descubre aquí un movimiento, cada vez más creciente, en favor de la reserva del Santísimo.

Se comprende que una obra de tanta envergadura ha de contener grandes lagunas y ha de prestarse a ciertas generalidades, necesariamente discutibles. Mérito de King es haber abordado el tema, señalado rutas y descubierto fuentes.

Creemos hay que alabar sinceramente al A. por su trabajo, aunque no sea completo y deje pormenores importantes en el campo litúrgico y aun dogmático. Cada capítulo podrá dar lugar a estudios monográficos, que quizá sugiríamos al mismo autor, que tiene la materia entre manos.

Los Censores eclesiásticos advierten que el *Nihil obstat* pone de manifiesto que el libro no contiene errores contra el dogma ni contra la moral, aunque no se hace solidario de todas las afirmaciones, sino que se refiere al conjunto de la obra y a la mayor parte de sus secciones. Avala la ortodoxia del A. y el valor de la materia o trabajo, la presentación que del libro hace el Rev. Canónigo J. B. O'Connell, miembro de la Comisión Litúrgica del Vaticano II.

Adquiere todavía mayor relieve el mérito de King, el hecho de que no es un Sacerdote, sino un laico, o, como dicen en inglés, un lay-theologian. ¿No se animarán los seglares españoles a entrar por estos caminos de estudios religiosos positivos, sobre todo en el vastísimo campo de la Liturgia?—FRANCISCO DE SOLÁ, S.J.

GUELLY, ROBERT: *Vida de fe y quehacer temporal. Para una teología del trabajo* (Libros de Teología y Práctica pastoral, 6).—Editorial el Perpetuo Socorro (Madrid 1966) 197 pp. 14 × 22 cm. 80 pts.

Se reúnen en este libro una serie de artículos que, sobre un tema de sumo interés y actualidad, se han ido publicando en diversas revistas como «Nouvelle Revue Théologique», «Revue Nouvelle», «Revue Diocésaine de Tournai», entre los años 1950 a 1958, más algunos otros trabajos posteriores y complementos que contribuyen a dar mayor unidad a todo el conjunto. El libro, aparte las conclusiones, queda dividido en cuatro partes: fe en Dios creador, fe en Dios salvador, tareas y resultados, fracasos aprovechables. Creemos que el mérito principal es la insistencia en el amor como punto de apoyo de todo el misterio de nuestra vida natural y sobrenatural. Quizá puedan señalarse como especialmente interesantes los capítulos VI (muerte y vida en Cristo), VII (el problema del sufrimiento) y VIII (paternidad divina y sufrimiento redentor). Hay que confesar que el estilo de la obra, de desarrollo lento y poco nítido, no ayuda al lector interesado por un tema tan apasionante y tan difícil; nos parece igualmente que el aspecto negativo del problema, es decir, el sentido cristiano del sufrimiento y el fracaso, queda bastante mejor dilucidado que el positivo, o sea, el interés cristiano por las realidades terrenas y el progreso.—M. SOTOMAYOR, S.J.

Libros recibidos

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos de la revista, que de algún modo entran en su fin específico; pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta, ni la obligación de resencionalos o reseñarlos.

- BARRUFO, ANTONIO, S.J.: *Dinamismo e maturità della fede* (Col. Aloisiana, 7).—Editrice Herder (Roma 1968) 166 pp. 17 × 24,5 cm.
- BECKER, AIMÉ: *De L'instinct du bonheur a l'extase de la beatitude. Théologie et pédagogie du bonheur dans la prédication du Saint Augustin.*—Lethielleux (Paris 1968) 348 pp. 16,5 × 25 cm.
- CRACHAN, JOHN F. C.S.S.R.: *Mary. The virginal Wife and the married Virgin. The problematic of Mary's Vow of virginity.*—Pontifical biblical Institute (Roma 1967) 274 pp. 17 × 24 cm.
- CUNILL, RAMÓN-ECHENIQUE, JAVIER MARÍA y otros: *Televisión y Pastoral* (Biblioteca de estudios pastorales).—Desclée de Brouwer (Bilbao 1968) 235 pp. 12 × 19 cm.
- DESQUEYRAT y HALBECQ, S.J.: *Doctrina politica de la Iglesia. t. II: La Iglesia y el Estado* (Col. Veritas et Justitia).—Desclée de Brouwer (Bilbao 1967) 178 pp. 15 × 21,5 cm.
- FARINA, RAFFAELE: *L'Impero e l'imperatore cristiano in Eusebio di Cesarea. La prima teologia politica del cristianesimo* (Bibliotheca theol. salesiana. Ser. I Fontes).—Pas-Verlag (Zürich 1966) 382 pp. 17 × 25,5 cm. 550 lir.
- GALOT, JUAN: *Eucaristía y vida.*—Desclée de Brouwer (Bilbao 1967) 320 pp. 12 × 19 cm.
- GRANERO, JESÚS, S.J.: *San Ignacio de Loyola.*—Ed. Razón y Fe (Madrid 1967) 554 pp. 17,5 × 22 cm. 400 pts.
- GRUNDMANN, HERBERT: *Bibliographie zur Ketzergeschichte des Mittelalters (1900-1966)* (Sussidi eruditi 20).—Edizioni di Storia e Letteratura (Roma 1967) 96 pp. 17,5 × 25 cm.
- GUERRY, ÉMILE: *El Obispo* (Col. Lecciones de Pastoral, 19. Instituto Superior de Pastoral).—Juan Flors (Barcelona 1968) 274 pp. 16 × 21,5 cm.
- GUTIÉRREZ MARTÍN, LUIS: *También los clérigos bajo la jurisdicción del Estado.*—Ed. Commentarium pro religiosos (Roma 1968) 270 pp. 14,5 × 21,5 centímetros.
- KLAUSER, THEODOR: *Breve historia de la liturgia occidental* (Col. Lecciones de Pastoral, 16. Instituto Superior de Pastoral).—Juan Flors (Barcelona 1968) 184 pp. 16 × 21,5 cm.
- MALINGREY, ANNE-MARIE: *La Littérature grecque chrétienne* (Col. Que sais-je?) Presses universitaires de la France (Paris 1968) 128 pp. 11,5 × 17,5 cm.
- MARITAIN, JACQUES: *El Campesino del Garona. Un viejo laico que interroga sobre el tiempo presente.* (Col. Nuestro tiempo).—Desclée de Brouwer (Bilbao 1968) 356 pp. 13,5 × 20,5 cm.

- MATEOS, JUAN, S.J. - ALCACER, JOSÉ MARÍA, C.M.: *Oración de la tarde*.—Apostolado de la Prensa (Madrid 1968) 82 pp. 11 × 18 cm.
- MAJOR, DOMINGO, S.J.: *¿Podemos ser ateos? El Babelismo de «la» evolución y la realidad del Cosmos*.—Universidad Pontificia de Comillas (Comillas 1968) 96 pp. 12,50 × 18 cm. 35 pts.
- MOONEY, CHRISTOPHER F.: *Teilhard de Chardin et le mystère du Christ. La Révélation chrétienne dans un système évolutionniste de pensée* (Col. Théologie 73).—Aubier-Montaigne (Paris 1966) 284 pp. 14 × 22 cm.
- PAGES VIDAL, FELICIANO: *Cura sin sotana. Espiritualidad del carácter sacerdotal* (Col. Spiritus).—Desclée de Brouwer (Bilbao 1967) 385 pp. 12 × 19 cm.
- PLAZA, BENITO: *Oraciones para cuando llegue la noche* (Col. Spiritus).—Desclée de Brouwer (Bilbao 1967) 210 pp. 12 × 19 cm.
- PRINCIPE, WALTER H.: *Alexander of Hales Theology of the hypostatic union. (The Theology of the hypostatic union in the early thirteenth century, vol. II)*.—Pontifical Institute of Mediaeval Studies (Toronto 1967) 254 pp. 17 × 25 cm.
- REINARD, MONSEÑOR: *Oraciones de sencillez. Con los evangelios de los domingos y días festivos* (Col. Spiritus).—Desclée de Brouwer (Bilbao 1967) 174 pp. 12 × 19 cm.
- RIGAUX, BÉDA: *Para una historia de Jesús. I. Testimonio del evangelio de San Marcos* (Col. Temas bíblicos).—Desclée de Brouwer (Bilbao 1967) 183 pp. 11,5 × 19 cm.
- RUIZ AYÚCAR, MIGUEL, S.J.: *Dios es Padre*.—Apostolado de la Prensa - Mensajero (Madrid 1968) 200 pp. 12,5 × 19 cm.
- STELLA, PIETRO: *Il Giansenismo in Italia. I. Piemonte* (Collezione di documenti. Pontificium Athenaeum Salesianum).—Pas-Verlag (Zürich 1966) 730 pp. 17 × 24 cm. 9.000 lir.
- STREUER, SEVERIN RUDOLF: *Die theologische Einleitungslehre des Petrus Aureoli auf Grunde seines Scriptum super primum Sententiarum und Ihre theologiegeschichtliche Einordnung* (Franziskanische Forschungen 20).—Dietrich-Coelde-Verlag (Werl. West. 1968) 17 × 24 cm.
- VERNAUX, R.: *Epistemología general o Crítica del conocimiento* (Curso de filosofía tomista).—Herder (Barcelona 1967) 252 pp. 14 × 21,5 cm. 150 pts.
- Hoy como ayer. Para religiosas y almas consagradas. Por una misionera de Cristo Sacerdote* (Col. Spiritus).—Desclée de Brouwer (Bilbao 1967) 150 pp. 12,5 × 18,5 cm.
- Libro de la Asamblea actualizado*.—Apostolado de la Prensa - Sal Terrae (Madrid 1966) 152 pp. 11 × 18 cm.
- Nuevo Testamento*. Traducción por el P. Carlos de Villapadierna, O.F.M. Cap.—Difusora Bíblica (Jaén 1967) 694 pp. 10 × 15 cm.